

Troisième partie :

questions parémiographiques

*Apuntes para la realización
de un « diccionario de refranes,
frases proverbiales
y sentencias cervantinas »*¹

PRESENTARÉ A CONTINUACIÓN algunos problemas que han surgido en el estudio de los refranes contenidos en las obras de Cervantes y su intento de sistematización en un diccionario. Es punto obligado que parta de una confesión inicial : no soy un cervantista. Esto equivale a decir que mi llegada a la fraseología cervantina no se hizo a través del estudio del novelista que me enfrentó abiertamente a ella, como fue el caso de Ángel Rosenblat, Helmut Hatzfeld o Monique Joly, sino al contrario : el interés por el "Refranero" hispánico me llevó a toparme con la figura de Cervantes. El escritor no sólo es importante en la historia del refranero por la gran cantidad de elementos fraseológicos que utilizó en sus obras, sino porque él mismo constituye un hito en la historia de la literalización del refranero.

En el año 2003 fui invitado por el profesor Carlos Alvar a colaborar en la *Gran enciclopedia cervantina* (Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos) para encargarme de la voz 'refrán' y posteriormente para comentar cada una de las paremias que aparecen en la obra de Miguel de Cervantes. Esto me dio la posibilidad de concretizar una serie de comentarios a un nutrido grupo de paremias bajo una forma que venía reflexionando desde hacía años. Este trabajo se transformó en la base para la elaboración de un diccionario. Mi

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto «La transformación y adaptación de la tradición esópica en el *Libro de buen amor*», subvencionado por la Junta de Castilla y León, con referencia : LE020A10-1.

interés no estaba sólo en detectar una forma paremiológica y dar sus diferentes recurrencias, sino en alcanzar una interpretación que pudiera ayudar a entender el uso que hizo Cervantes de ellas. La estructura ideal que yo había imaginado constaba de las siguientes secciones :

- 1) Cita de la paremia tal como aparece en Cervantes y, para el caso de paremias citadas indirectamente, bajo una forma estandarizada.
- (2) Cita de la paremia dentro del segmento conversacional o discursivo cervantino ; es lo que denomino 'contexto de aplicación'.
- (3) Primeras interpretaciones : me refiero a los diccionarios de Covarrubias (1605), la Academia (1777), pero también Franciosini, Stevens y otros.
- (4) Comentario propiamente dicho (recurrencias más antiguas, primeras documentaciones fuera y dentro de España, etc.), citas en escritores medievales y renacentistas, etc.
- (5) Utilización que hizo de la paremia el propio Cervantes.
- (6) Una bibliografía. Los editores de Cervantes juegan aquí un papel fundamental, pero luego los diccionarios de O'Kane, el *Thesaurus proverbiorum medii aevi* de Samuel Singer o las colecciones de Morawsky o Hilka y, finalmente, los estudios particulares sobre cada paremia. Esta sección es no sólo de apoyo a lo que se ha dicho, sino una puerta para futuras investigaciones.

Doy como ejemplo el refrán *A cada puerco le llega su San Martín* :

A cada puerco le llega su San Martín

« -Ya yo tengo noticia deste libro -dijo don Quijote-, y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y hecho polvos, por impertinente ; pero *su San Martín se le llegará, como a cada puerco*, que las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleitables cuanto se llegan a la verdad o la semejanza della, y las verdaderas tanto son mejores cuanto son más verdaderas » (Q, II-LXII, 482^a).

A CADA PUERCO LE VIENE SU SAN MARTÍN ; se dice porque por este

tiempo suelen matar los puercos que entre año los han estado cebando, criándose en ociosidad y vicio. Esto mismo acontece al hombre que vive como bestia y trata sólo de sus gustos (Covarrubias, s. v. *Martín*).

Si bien hay un nutrido grupo de refranes diseminados por toda Europa referidos a San Martín de Tours y a su festividad, ninguno puede emparentarse con esta versión española. Como bien indicó Covarrubias, este refrán se inspira en la costumbre hispana de matar los puercos el día de San Martín de Tours, el 11 de noviembre. Así, esta paremia se

transformó en un *memento mori* popular.

La primera documentación de este refrán se da en España en el siglo XV : « Para cada puerco ay su San Martín » *Seniloquium* (Nº 336) y de idéntica forma lo repite Santillana, *Refranes* (Nº 529). Hay una segunda versión que se aproxima más a la de Cervantes y que fue la difundida en el período clásico : « A cada puerco viene su San Martín » Espinosa, *Refranero* (215) ; Pedro Vallés, *Libro de refranes* (Nº 20) ; Sebastián de Horozco, *Teatro universal de proverbios* (Nº 21) ; Correas, *Vocabulario* (A 71). Una tercera versión la ofrece Hernán Núñez, quien presenta al refrán con una estructura elíptica : « A cada puerco, su San Martín » *Refranes* (Nº 88).

Comentarios : El primero de ellos es el que aparece en el *Seniloquium* (Nº 333) : « Este proverbio, efectivamente, se dice, porque es necesario que todos los hombres sean mortales » ; « Dexa las injurias a Dios que él sin ti las vengará que por mucho que estén prosperados y gruesos los soberuios han de morir que 'A cada puerco viene su San Martín » *Refranes glosados* (vi, 24) ; « Para cada puerco ay su San Martín. Tarde o temprano pagan los hombres lo que mal hazen » Santillana, *Refranes* 1541 (Nº 515) ; « A cada puerco le viene su San Martín. / Por demás será pensar / que el más robusto y más fuerte / podrá de muerte escapar / que nadie se a de librar / del peligro de la muerte. / No es bastante foso y çerco / ni saber más que Merlín / que es el enemigo terco / porque al fin a cada puerco / le viene su San

Martín » Sebastián de Horozco, *Teatro universal de proverbios* (Nº 20) ; « A cada puerco le viene su San Martín ». Castiga a los que piensan que no les ha de venir su día y llegar al pagadero. Por San Martín se matan los puercos, y desto se toma la semejanza, y conforma con el otro que dice : 'No hay plazo que no llegue' » Correas, *Vocabulario* (A 71).

Cervantes no cita explícitamente este refrán, sino que lo parafrasea en boca de don Quijote. El caballero lo utiliza cuando se halla en la imprenta de Barcelona y ve que están corrigiendo el *Quijote* de Avellaneda. Indica que a este libro también le llegará su hora.

BIBLIOGRAFÍA

- CLEMENCÍN, D., *Don Quijote*, VIII, pág. 116. | COLL Y VEHÍ, J., *Los refranes del Quijote*, pág. 254. | IRIBARREN, J. M., *El porqué de los dichos*, pág. 306. | MEISEN, M., « Sankt Martin in volkstümlischen Glauben und Brauch », *Rheinisches Jahrbuch für Volkskunde*, 19 (1966), págs. 42-91. | O'KANE, E. S., *Refranes y frases proverbiales españolas*, pág. 210. | RICO, F., *Don Quijote*, II, pág. 633. | RODRÍGUEZ MARÍN, F., *Don Quijote*, VIII, pág. 159. | RÖHRICH, L., *Lexikon*, I, pág. 622. | SARDELLI, MA. A., « La Iglesia, Dios y los santos en la fraseología de Don Quijote. Estudio contrastivo de algunas traducciones italianas », en J. Sevilla Muñoz, C. Crida Álvarez, Ma. I. T. Zurdo Ruiz-Ayúcar (eds.), *Estudios paremiológicos. I. La investigación paremiológica en España. II. Los refranes y El Quijote*, Atenas, 2008, págs. 225-248. | SINGER, S., *Thesaurus proverbiorum*, VIII, asiento Martin 2.2.

1. Cada refrán tiene su historia

El comentario de refranes parte de una premisa básica, pero esencial que puede ser expresada también en una frase axiomática : « cada refrán tiene su historia ». Esto implica que el diccionario tendrá un sesgo fundamentalmente historicista : se intentan establecer las recurrencias más primitivas, sea en la tradición occidental (versiones griegas, latinas o de las diversas partes de Europa) tanto como las de origen oriental. Este rastreo histórico no tiene otro fin que ayudar a la interpretación de las paremias, pues lo que se puede observar es que así como las paremias son formas fosilizadas del lenguaje, también lo es su contexto de aplicación. Tomo un ejemplo : « Antes se toma el pulso al haber que al saber » (*Q*, II, 20).

¿Se trata de un refrán? Cervantes utiliza esta formulación en una sola ocasión, en las bodas de Camacho y Quiteria (*Quijote*, II, 20). Y con esta expresión Sancho hace una alabanza a Camacho que se ha mostrado pródigo en ofrecer comida :

Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una agüela mía, que son el tener y el no tener, aunque ella al del tener se atenía ; y el día de hoy, mi señor don Quijote, antes se toma el pulso al haber que al saber (*Quijote*, II, 20)².

Se trata de un refrán de raíces bíblicas : *Proverbios* 3 : 13-14 («Dichoso el hombre que ha encontrado la sabiduría/ y el hombre que alcanza la prudencia/ más vale su ganancia que la ganancia de plata/ su renta es mayor que la del otro») y 16 : 16 (« Adquirir sabiduría, cuanto mejor que el oro ;/ adquirir inteligencia es preferible a la plata»). Como se ve, los proverbios bíblicos ponían en la balanza dos tipos de valores : la sabiduría y la riqueza. Y en ambos casos hacían una clara elección por aquella. Dada la inmensa influencia que la Biblia ejerció durante la Edad Media, estos proverbios pronto dieron origen a un refrán. *Más vale saber que haber* se nos dice en *Flores de filosofía*, pequeño tratado de moral principesca compuesto hacia mediados del siglo XIII (Knust, 1878 : 35-36). Como todo refrán de origen bíblico se difundió ampliamente por toda Europa. Dentro del refranero europeo es frecuente esta comparación : « Meus vaut science que richece », « Sagesse vaut mius que richace » (Morawski, 1925, N° 1285; N°2227). Pero en España tuvo una historia particular.

² Las citas de los textos de Cervantes se hacen a partir de la edición que aparecerá en el volumen 12 de la *Gran Enciclopedia Cervantina*.

Hacia 1334-1335 Juan Manuel lo utilizaba en el comienzo de su *Libro enfenido* :

Entendidos son muchos santos y muchos philosophos et sabios, et es verdad en si, *la mejor cosa que omne puede aver es el saber*. Ca por el saber conosçen los omnes lo que se puede alcançar de Dios et de las cosas que son en el ; ca por el saber es el omne apartado de todas las animalias, et por el saber se saluan las almas, et por el saber se onran et se apoderan et se ensennorean los vnos omnes de los otros, et por el saber se acrescentan las buenas venturas et por el saber se contrallan las fuertes ocasiones. ¿Quien podria decir quanto bien a en el saber? [...] Et muchos dubdan qual es mejor, el saber o el aver ; et çierta mente esto es ligero de judgar ; ca çierto es que el saber puede guardar el aver, et el aver non guardar el saber. Et avn a el saber otra mejoría : que beemos muchas vezes que si vn omne que a grant saber le ayuda la ventura, tanto subra con el su saber, que avn que la ventura se buelua, que sienpre fincara el muy bien andante ; et avnque la ventura sea contraria, con el su saber se sabra mantener fasta que la ventura se mude. Et el que non ha el saber que le cunple, avn que aya buena ventura, non se sabra della aprouechar quanto podria ; et si la ventura se li tuerçe, tal cuyta tomara por mengua del saber, que por buena ventura que despues le venga, abes o nunca se podra leuantar. Et asi, por todas estas razones, et por otras que se non podrian dezir tan ligera mente, la mejor cosa que puede ser es el saber (Don Juan Manuel, *Obras Completas*, p. 145-146).

Lo más curioso es que don Juan Manuel nos da cuenta de disputas en la corte castellana sobre la base de la escala de valores que presentaba este refrán. Para Juan Manuel la comparación que ofrece el refrán se inclina claramente hacia el « saber ». No olvidemos la situación particular del escritor por estos años : el noble había sido derrotado políticamente por el rey Alfonso XI y, por tanto, ante la inferioridad política se refugiaba en el saber. Comienza así su carrera de escritor, una segunda batalla que don Juan Manuel libra contra el rey desde el campo del conocimiento, tal vez un dominio en el cual se creía más dotado que su adversario.

Hacia 1350 Sem Tob de Carrión se valía de este refrán en sus *Proverbios morales*, obra compuesta con la finalidad de mover al monarca Pedro I de Castilla a su favor para que le pagara una deuda que mantenía con él. El poema es una reflexión sobre el mundo en el cual el poeta expresa que no halla valores fijos, salvo el amor a Dios. La relatividad de valores es una de las características del mundo de Sem Tob ; sin embargo, cuando se topa con la

ambivalencia saber-haber, siguiendo la huella bíblica, opta por el saber, tal vez porque éste es uno de los dones que Dios dio al hombre :

En el mundo tal cabdal non a com el saber,
nin eredit nin al nin ningun otro aver.
El saber es la gloria de Dios e la su graçia ;
Non a tan noble joya nin tan buena ganança (Sem Tob de Carrión,
Proverbios morales, v. 663-664).

A partir de allí este refrán entró en todas o casi todas las colecciones de refranes que no dejaban de reformularlo. ¿Conoció Cervantes todas estas recurrencias? Seguramente que no. Pero conocer la historia del refrán, su contexto de aplicación, puede ayudar a comprender mejor la intención de Cervantes. En el siglo XVI, en manos del novelista, el antiguo proverbio bíblico se amoldaba a una nueva mentalidad, dando paso así a la versión cervantina que sintetizaba la escala de valores de la sociedad renacentista, una sociedad que valoraba más la apariencia que otorgaban las riquezas que el propio saber. La abuela de Sancho daba la espalda a la tradición bíblica y optaba por el « haber ».

2. El refrán : un acto cultural

El segundo postulado que ha estado jugando en la confección del diccionario es que el refrán es un acto cultural. Los refranes reflejan la cultura de una sociedad y de un período histórico. 'Cultura' es sinónimo aquí de costumbres, creencias, gustos, vida cotidiana. Por eso la explicación de un vocablo puede transformarse en una ventana al universo cultural que encierra dicha paremia. Un ejemplo : « Al soldado mejor le está el oler a pólvora que algalia » (*Q*, II, 24). Don Quijote encuentra en el camino a un mozo que va a la guerra. El muchacho está un poco desilusionado del oficio militar, pues poco beneficio ha obtenido sirviendo a señores sin mucho caudal. Don Quijote, por el contrario, hace una encendida defensa de las armas, con las cuales —indica— se sirve a Dios y al rey. Y sostiene que no hay nada mejor para un soldado que la guerra, por eso dice este refrán. El comentario de la paremia debe comenzar, evidentemente, por explicar el vocablo 'algalia', clave de toda ella. La 'algalia' es el sudor que despiden los gatos. Desde la medicina del antiguo Egipto, el gato integraba la farmacopea. Según Plinio, el felino servía para curar heridas. Una receta del siglo VI escrita en latín recomienda el uso del excremento del gato para el dolor de cabeza. A partir del siglo XI productos procedentes de este animal ofrecieron nuevas aplicaciones. Se

recomendaba frecuentemente excremento, hígado, grasa, hiel o carne de gato³. El *Diccionario de Autoridades* refleja la vigencia de estas creencias en el siglo XVIII :

[...] al qual se le fatiga batiéndole con una varas, de suerte que se le hace sudar, y recogiendo el sudor con una cucharita junto hace como una especie de manteca, la qual es sumamente odorífera. Las partes del cuerpo de este animal donde acude el sudor es debaxo de la ingles, de los brazos y pescuezo ; pero principalmente es a las ingles (*Diccionario de Autoridades*, s. v. *algalia*).

Fray Luis de Granada en su *Introducción al Símbolo de la Fe* (Part. I, cap. 22) agradece a Dios la creación del gato de algalia que sirve para hacer tantos ungüentos. Amplia la descripción del proceso :

Es, pues, de saber que este animal tiene una bolsa entre los dos lugares por donde se purga el vientre, repartida en dos senos, y en ellos descarga poco a poco esta masa tan estimada, de modo que, cada cuatro días, es menester descargar esta bolsa con una cucharita de marfil, porque cuando esto no se hace, él mismo se arrastra por el suelo para despedir de sí esta carga, que le da pena por ser muy caliente. Y desta manera cada mes se saca d'el una onza de algalia, que en esta era de agora vale diez y doce ducados en Lisboa. Y más añadiré aquí una cosa que, si no fuera tan pública, no me atrevería a escribirla : la cual es que en esta misma ciudad hay un mayorazgo, que dejó un padre a su hijo, de veinte y un gatos de algalia, los cuales, hecha la costa del mantenimiento dellos, le rentan cada año seiscientos mil maravedís (Fray Luis de Granada, *Introducción al Símbolo de la Fe*, p. 381-382).

De esta forma la 'algalia' llegó a ser un objeto codiciado, que se le regalaba a los reyes como preciado don. En consecuencia, la 'algalia' podía aludir ya a un perfume, ya a una medicina. Don Quijote con esta paremia quiere indicar que a un soldado le es más propio el olor a pólvora que las delicadezas de la corte.

En el discurso del canónigo contra los libros de caballería (*Q*, I, 48) se realiza un agudo examen sobre la literatura de la época. En dicho discurso el sacerdote no deja de atacar las comedias que usan personajes históricos sin fijarse en su adecuación a la historia. Pero aún halla más reprobable que el público ignorante las apruebe : « Y es lo malo que hay ignorantes que digan que esto es lo perfecto y que lo demás es buscar gullerías ». Es la única vez

³ Remito a la excelente monografía de Laurence Bobis, *Une histoire du chat. De l'Antiquité à nos jours*.

que Cervantes utiliza esta frase proverbial ('buscar gullerías'). Se trata, sin embargo, de una frase antigua en la lengua castellana, documentada ya en la primera mitad del siglo XIV. En la disputa entre Trotaconventos y doña Endrina, la joven criticando a los que quieren cosas que les son dañosas dice :

Algunos en sus cassas passan con dos sardinas,
en ajenas posadas demandan gollorías (Juan Ruiz, *Libro de buen amor*, c.
781ab).

para criticar a aquellos que son austeros en su casa, pero quieren manjares en las ajenas. Las 'gullorías' o 'gollorías' son pájaros que anuncian la primavera. No eran fáciles de cazar, con lo cual se habían transformado en un manjar apreciado y extravagante. Así lo interpretó Correas : « Pedir gollorías ; o gullurías. De los que piden regalos y cosas esquisitas » (Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, P 117). Corominas, en su edición del poema ruiciano, interpretó este giro directamente con el sentido de alimento refinado. Volviendo al discurso del canónigo indica que muchos amantes de las comedias históricas pasan por alto las imperfecciones e incongruencias argumentando que esos detalles son exquisiteces, detalles de preciosismo, cuando en verdad se trata de ignorancia.

3. interferencia cultural

Otro fenómeno que se puede advertir es el que podríamos calificar de 'interferencia cultural'. En varias oportunidades Cervantes cita el refrán *Bien se está San Pedro en Roma* (Q, II, 41, II, 53 y II, 59). La primera vez que lo utiliza es en la historia del Clavileño. Sancho no quiere emprender el viaje por los aires que le llevará una docena de años y que hará que regresen cuando ya nadie los conozca : « [...] y pues se dice comunmente que en la tardanza va el peligro y que cuando te dieren la vaquilla acudas con la soguilla, perdonenme las barbas destas señoras que bien se esta San Pedro en Roma » (Q, II, 49). El sentido es claro : cada uno está bien donde está. Sancho lo vuelve a utilizar cuando decide abandonar la ínsula : « [...] Mejor se me entiende a mi de arar y cavar, podar y ensarmentar las viñas, que de dar leyes ni de defender provincias ni reinos. Bien se esta San Pedro en Roma : quiero decir que bien se está cada uno usando el oficio para que fue nacido » (Q, II, 53). Sancho lo expresa una tercera vez cuando se entera de que el autor del *Quijote* apócrifo lo ha modificado como personaje literario : « Dios se lo perdona –dijo Sancho–. Dejame en mi rincon, sin acordarse de mi, porque quien las sabe las tañe, y bien se está San Pedro en Roma » (Q, II, 59).

El refrán no es castellano. Se documentan ya recurrencias en Francia (Singer, s. v. *Peter y Rom*). Desconocemos de todas formas su origen, pero dada su metáfora es muy posible que se haya originado a partir de los problemas ocasionados por el Cisma en el siglo XIV. En España, por el contrario, sólo se documenta a partir del siglo XVI. Correas, como tantas veces ocurre, trae varias versiones de este refrán. Me interesa una : « Bien se está San Pedro en Roma y San Alifonso en Zamora » (*Vocabulario*, B 227). El refrán, lejos ya del medio cultural y de las problemáticas que le dieron origen, ha sufrido un proceso de amplificación. Se le une en este caso un hecho de la historia hispánica : Alfonso VI y el cerco del rey don Sancho en Zamora. Tras un asedio de siete meses logra apoderarse de la ciudad. El refrán representa, sin dudas, la voz del bando alfonsino, mientras que el cantar narraba la trágica muerte del rey don Sancho II. Dos hechos históricos que no tienen relación, pero que se unen en una formulación paremiológica para expresar una misma idea. Su significado lo explicita el mismo Cervantes en boca de Sancho : « Bien se está San Pedro en Roma : quiero decir, que bien se está cada uno usando el oficio para el que fue nacido » (*Q*, II, 53).

3.1 ¿Qué es una versión?

Los refranes son formas estratificadas de la lengua, pero no formas fosilizadas. Esto significa que la variedad es posible en la formulación paremiológica. Es más : podríamos decir que es una forma de renovación y de perduración del refranero. Considero versión toda modificación sustancial de un refrán. Ella puede plantearse a nivel lingüístico (por ejemplo, la modernización de arcaísmos) o a nivel semántico. Para que exista una versión debe haber una 'intención de variación'. O dicho de otra forma : la paremia debe revelar una 'intención de variación'. Tomo como ejemplo la frase proverbial *beber con guindas*. Sancho la inserta cuando, antes de partirse para su ínsula, se niega a aplicarse los azotes que le pide don Quijote. Aquí se posiciona Sancho por primera vez como gobernante, diciendo : « [...] y habían de considerar estos lastimados señores que no solamente piden que se azote un escudero, sino un gobernador ; como quien dice : 'bebe con guindas' » (*Q*, II, 35). No se ofrecen recurrencias anteriores a Cervantes. De todas formas, Correas ofrece dos versiones : « Como beber con uvas ; o como beber con guindas. Cuando no agrada algo » (*Correas*, *Vocabulario*, C 679). La existencia de dos versiones indica ya que no se trata de una locución moderna.

Otro caso : El refrán *A quien Dios quiere bien la casa le sabe* (*Q*, II, 43) que aparece entre los consejos que da don Quijote a Sancho. La paremia posee, por el contrario, una extensa documentación. Se remonta a un refrán

de Cicerón « Neque unquam bono quicquam mali evenire poterit, neque vivo, neque mortuo, neque unquam ejus res a Deo negliguntur ». Tuvo una extensa difusión en toda la Romania, pero en Castilla aparece en la segunda mitad del siglo XV : « A quien Dios quiere bien la casa le sabe, e a quien mal, la casa e foger » (*Seniloquium*,14). A partir de aquí es paremia recurrente en Castilla. Juan de Mal Lara documenta una versión que contradice y completa la tradicional : « A quien mal, ni la casa ni el hogar » (*Philosophía vulgar*, I, I, 2). Y en el *Entremés de los refranes*, obrilla por mucho tiempo atribuida a Cervantes, aparece otra : *Al que Dios quiere bien, en casa le trae de comer* (Emilio Cotarelo i Mori, *Colección de entremeses loas, bailes, jácaras y mojigangas*, p. 178).

3.2. ¿Variante o innovación?

En ocasiones es difícil saber si una forma refleja una variante o una innovación personal. Cervantes utiliza en dos oportunidades la frase proverbial *buscar tres pies al gato*. La primera ocasión la dice el comisario (*Q*, I, 22) en respuesta a don Quijote que quiere liberar a los presos : « Váyase vuestra merced, señor, norabuena, su camino y no ande buscando tres pies al gato », es decir no busque problemas. La segunda recurrencia aparece en el soliloquio de Sancho en el cual él expresa su deseo de no buscarse problemas : « ¡Oxte, putó! ¡Allá detrás, rayo! ¡No, sino ándeme yo buscando tres pies al gato por el gusto ajeno! » (*Q*, II, 10). Pese a lo común de esta frase hoy en día, no hay recurrencias de ella hasta comienzos del siglo XVI, y su forma más común es *buscar cinco pies al gato*. Así también la registra la Academia y llega hasta nuestros días. Hallar un gato con tres patas no es imposible, aunque tampoco lo más común. Más problemático resulta buscar o encontrar a un gato con cinco patas. La falta de una tradición anterior impide saber a ciencia cierta si existió esta forma. Pero es muy probable que ella sea una innovación del propio Cervantes, que buscaba de esta manera un efecto cómico.

3.3. Datación de las paremias

La datación de las paremias es uno de los puntos más difíciles de establecer. La puesta por escrito de una forma no hace sino delatar su 'estado de vida latente' y no su momento de creación. Por eso, tampoco la recurrencia más antigua de una paremia implica su versión más primitiva. En general es así, pero no puede instituirse como regla absoluta.

Veamos el caso de : *Muera Marta y muera harta*. Cervantes cita este refrán (*Q*, II, 49) : don Quijote acaba de tener una aventura de la cual no ha salido bien parado : ha sido pisoteado por una tropilla de animales. Ahora caballero y escudero están solos, pero don Quijote no puede dejar de pensar

en su desventura : verse pisoteado por animales. Eso le quita el apetito y quiere morir de hambre. Sancho le responde con un refrán : « -Desa manera - dijo Sancho, sin dejar de mascar apriesa- no aprobará vuestra merced aquel refrán que dicen : “*muera Marta, y muera harta*” ».

Se desconoce el origen de este popular refrán español, aunque se puedan señalar varias hipótesis. Una posibilidad es que haya nacido como parodia de un proverbio bíblico : « Propter crapulam multi obeierunt : qui autem abstinens est, adiiciet vitam » (*Vulg., Sirach, 37 : 34*). Otra es que se haya originado a partir de la fábula 'Las moscas' de Esopo (Nº 167) : una hormiga cae en una olla de carne y, cuando estaba a punto de ahogarse en la salsa, dijo para sí : 'pues yo me he hinchado de comer, de beber y de bañarme, aunque muera no me importa'.

La documentación de este refrán no es anterior al siglo XV. Se ha transmitido en varias versiones. La primera de ellas conecta al refrán con el mundo animal : « Muera gata y muera harta » (Santillana, *Refranes*, Nº 414). La misma versión utiliza Juan de la Encina en su *Égloga representada en la noche de Antruejo o Carnestollendas* (51) para indicar el deseo de hartarse de alguna cosa, en especial de manjares : « ¡Pues daca, daca, comamos / y bebamos! / ¡Muera gata y muera harta! »; y Antón de Montoro en un poema en contestación a Rodrigo Cota de Maguaque : « Gentilhombre de quien só, / de quien muchos han querellas, / y mi parteçilla yo, / muy çierto sé que no / me vos tengo de yr con ellas, / mas, lindísimo galán, / de buen clarífico trato, / do las destreças están, / savéis que dice el refrán / muy antiguo : muera harto... » (Antón de Montoro, *Cancionero*, p. 164). No sabemos cuán antigua podría ser la versión, pero por lo menos en el siglo XV se percibía este refrán como ranciamente castellano. Una segunda versión más tardía la aplica a la mujer, en especial para advertir contra su apetito insaciable : « Una muger por comer demasiado vendía los vestidos y por mucho beuer empeñaua las tocas. E su marido no se cansaua por tal culpa dar le heridas y palos ; y ella de recibirlos. Tanto que conortada de morir por satisfazer a sus apetitos desordenados en lugar de emendar se dixo así : Muera Marta y muera harta. E aquí puedes conoscer que ningún espanto ni temor basta a las retraer quando algún mal vicio las señorea » (Sebastián de Horozco, *Refranes glosados*, p. 266). Esta misma versión vuelve a aparecer en Pedro Vallés (*Libro de refranes*, Nº 2523). Tal vez esta segunda versión sea fruto de la contaminación de otro refrán muy similar a éste que circulaba poniendo como protagonista al personaje popular : « Bien canta Marta quando esta farta » (Santillana, *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, Nº 114).

No seguiré la historia de este refrán, pero se percibe que en el siglo XV existían dos versiones, aunque no podamos decir cuál es la más antigua.

3.4. La contaminación de refranes

Se trata de uno de los accidentes más difíciles de documentar. Este fenómeno se puede definir como el entrecruzamiento de dos paremias para configurar una tercera. Es una clara consecuencia de un proceso de literalización. Un ejemplo se presenta nuevamente en el soliloquio de Sancho : « Y más, que así sería buscar a Dulcinea por el Toboso como a Marica por Rávena, o al Bachiller en Salamanca. ¡El diablo, el diablo me ha metido a mí en esto, que no otro! » (*Q*, II, 10). El refrán, tal como lo presenta Cervantes, es inexistente, pese a que Clemencín sostuviera que el escritor conoció este refrán en su estancia en Italia. La formulación une dos paremias. Un antiguo adagio latino : « Ravennae María quaerere », difundido en España en varias versiones, y otro castellano : « A mi hijo el bachiller, en Salamanca ». El sentido de ambos refranes era el de buscar algo inútil, lo cual ha ayudado a que el escritor los uniera.

Para terminar...

No son estos los únicos fenómenos que se han presentado en la elaboración del diccionario. Se puede decir que Cervantes ha sido tomado como atalaya sobre la cual poder trazar la historia de un manojito de refranes y, junto a ello, ver los problemas que nos presentan. Pero este diccionario no intenta ser un estudio teórico sobre el refranero. Más bien no se ha perdido de vista el universo cervantino ni el universo refranero. Dos fenómenos que se transforman en llaves para intentar comprender un período de la cultura española al que Combet le dedicó no pocos de sus esfuerzos.

Hugo O. BIZZARRI
Université de Fribourg

Referencias bibliográficas

- KNUST, Hermann, (1878) : *Dos obras didácticas y dos leyendas*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- MORAWSKI, Joseph, (1925) : *Proverbes français antérieurs au XV^e siècle*, Paris, Champion.
- DON JUAN MANUEL, (1983) : *Obras completas*, Madrid, Gredos, T. I.
- SEM TOB DE CARRIÓN, (1998) : *Proverbios morales*, Modena, Marcella CICERI (éd.), Mucchi Editore.
- BOBIS, Laurence, (2000) : *Une histoire du chat. De l'Antiquité à nos jours*, Paris, Fayard.
- FRAY LUIS DE GRANADA, (1989) : *Introducción al Símbolo de la Fe*, Madrid, Cátedra.
- RUIZ, Juan, Arcipreste de Hita, (1992) : *Libro de buen amor*, Alberto Blecua (ed.), Madrid, Cátedra.
- CORREAS, Gonzalo, (1627=2000) : *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Edición de Louis COMBET, revisada por Robert JAMMES y Maïté MIR-ANDREU, Madrid, Castalia.
- COTARELO I MORI, Emilio, (2000) : *Colección de entremeses loas, bailes, jácaras y mojigangas*, Granada, Universidad de Granada.
- MONTORO, Antón de, (1990) : *Cancionero*, Marcella CICERI (éd.), introducción y notas de J. RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- HOROZCO, Sebastián de, (2009) : *Refranes famosísimos y provechosos glosados. Estudio y edición*, Lausanne, Hispanica Helvetica.
- VALLÉS, Pedro, (2003) : *Libro de refranes y sentencias de Mosén Pedro Vallés*, Jesús CANTERA ORTIZ DE URBINA ; Julia SEVILLA MUÑOZ, (éds.), Madrid, Guillermo Blázquez.
- LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana, (1995) : *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, Hugo O. BIZZARRI (éd.), Kassel, Edition Reichenberger.

*Los refranes y expresiones análogas
de referencia temporal
en el calendario agrícola de Robleda
(Salamanca)*

ALGUNOS ESTUDIOS recientes de fraseología incluyen en su análisis las *locuciones oracionales* (Corpas, 1996 : 109-110 ; García-Page, 2004 : 70-78), con lo cual el dominio mostrenco de la paremiología parece reducirse, aunque para algunos de estos y otros estudiosos las paremias forman parte de las “unidades fraseológicas”, en su conjunto constitutivas del “frásico” (Conca ; Guia, 2002). Quizá la estricta especificidad de esta disciplina no sea más que un apéndice del análisis del discurso literario o de la conversación, sin olvidar el contexto en que las paremias se emiten y transmiten, aspecto del que se ofreció una muestra en un coloquio de Orléans (Iglesias, 1993). En la clasificación de las paremias existe cierta confusión, y no parece que hasta ahora haya conseguido dilucidarla el estudio de los nombres (*polinomia*) con que se designan las unidades en cuestión, *adagio, proverbio, refrán, sentencia*, etc. ¿Dichos términos designan unidades de distinta naturaleza, o al menos de distintos registros o niveles socioculturales (culto, familiar, vulgar, profesional, marginal)?, o simplemente ¿son formas connotadas (cultas, vulgares, profesionales) para designar un solo tipo de expresiones? Son preguntas que ya hace tiempo se planteó Louis Combet (1971 : 9-61), sin que al parecer se hayan mejorado sustancialmente sus respuestas, aunque sobre el campo concreto de la paremiología se haya ofrecido posteriormente alguna propuesta (Iglesias, 1997), y hoy parezca resuelto en parte el problema con el uso del hiperónimo *paremia* para designar toda esas formas de expresión breve. Ciertamente, el

corpus del Refranero es heterogéneo, y, por otro lado, resulta hoy un tanto obsoleto en el uso, o en determinados usos. Esta es la opinión extendida, a partir de la consideración de que los referentes del mismo están básica y tradicionalmente en el ámbito rural, envejecido y disperso en su componente demográfico y en las formas de vida que constituían su referente temático, un aspecto también ya parcialmente tratado (Iglesias, 1990).

Estas consideraciones previas llevan a pensar que tal vez la única manera adecuada de avanzar en el conocimiento de la paremiología, del funcionamiento y vigencia del Refranero sería una encuesta general, sin duda ardua y laboriosa, de la que no se tiene constancia. Pero sin duda no es tarea imposible tratar de buscar una muestra entre aquellos hablantes que, por su propia condición sociocultural, son usuarios de “refranes” en un lugar específico del mundillo rural, como Robleda y su entorno geográfico, en la tierra de Ciudad Rodrigo (Salamanca). Lógicamente, esto presupone que los informantes, hombres y mujeres de varias capas generacionales, de quienes previamente se ha tomado la cautela de que no tienen acceso a la red informática, saben “qué es refrán” y “qué expresiones son refranes”, un conocimiento intuitivo, por supuesto, pues no sería muy lógico pedirles un análisis sobre el que los mismos paremiólogos tienen bastante que aclarar todavía, mientras que los articulistas de periódicos siguen confundiendo refranes y locuciones. Una confusión de la que puede verse una ilustración reciente, de cuando se estaba elaborando esta comunicación, en Paco Nadal (2010), quien, a pesar del prometedor título “Un mundo de refranes”, no describe refrán alguno. Para soslayar la dificultad de sonsacar o preguntar por “refranes” se ha elegido un campo que, en principio, se presta a ello, cual es el calendario agrícola, aunque a la hora de la verdad esta presunta facilidad está lejos de haberse confirmado. En primer lugar los usuarios de unidades fraseológicas no tienen muy clara la frontera entre el *refrán* (enunciado simple o complejo con rima) y otros elementos del “frásico”, con rima o sin ella (apotegmas, frases sentenciosas) u otras formas de expresión breve en verso (cancioncilla) o en prosa (cuentecillo), de las cuales en algún caso, como los aforismos, según Leonid S. Sukhorukov, se ha llegado a decir que son “novelas de una sola línea” (Vila-Matas, 2010). Todo ello, al menos en parte, tiene cabida en los refraneros tradicionales y en sus glosas (Correas y otros), aunque aquí no hay espacio para establecer cotejos ni siquiera con aquellas recopilaciones específicas con las que sería oportuno hacerlo, como la reedición del *Refranero agrícola español* (1954) de Nieves Hoyos Sancho o, más específicamente, el

“Refranero referido al tiempo” del Centro de Cultura Tradicional de Salamanca (Blanco, 1987), aunque la encuesta para este corpus no se realizó en Robleda, a diferencia de Martiago y Navasfrías, pueblos cercanos.

1. Robleda y su entorno

Robleda forma parte de una pequeña comarca, estrictamente formada por cinco pueblos situados en el rincón suroeste de la provincia de Salamanca, en la doble frontera con Portugal y Extremadura. Su forma de vida tradicional se basaba en la agricultura extensiva en secano de cereales, con el añadido de algunas hortalizas en el escaso regadío, y la cría de ganado vacuno y ovino principalmente, de ganado de cerda y cabrío en menor medida. En el aspecto socio-económico no difiere esencialmente de otros pueblos cercanos del antiguo partido de Ciudad Rodrigo, y por ello esta encuesta refranística eventualmente los concierne. Ahora bien, el condicionamiento geográfico e histórico de Robleda y otros pueblos de El Rebollar es más marcado que en los pueblos salmantinos situados en el llano, al Norte de esta zona. Su situación en la umbría de la sierra de Gata y la proximidad de la frontera portuguesa han contribuido al aislamiento secular de la zona, lo que sin duda ha favorecido la conservación de la modalidad lingüística vernácula, en cuyos rasgos diferenciales se reconocen características de las hablas leonesas y arcaísmos castellanos, además de vulgarismos generales y elementos léxicos comunes al portugués fronterizo, visibles también en las hablas afines extremeñas, quizá secuelas de un sustrato común mozárabe, aunque esto es de muy difícil comprobación. Estos particularismos se manifiestan diversamente en las paremias propuestas por los hablantes, aunque para no complicar más las cosas, se ha optado por normalizar los resultados en español general, aparte de alguna muestra específica, transcrita en bastardilla.

Como sucede en todo el ámbito rural salmantino y de otras partes, la despoblación de El Rebollar es muy marcada, con una pérdida superior a sus dos terceras partes, con respecto a los datos de mediados del siglo XX. Robleda tenía 1547 habitantes en 1950, 720 en 1995 (Alonso, 2002 : 15), hoy unos 520 (en torno a 540, incluidos los de la residencia de ancianos). En esta caída demográfica inciden principalmente el éxodo rural y la emigración de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, con destino a las grandes ciudades y zonas industriales de la Península y al extranjero, Francia principalmente. Otro factor determinante es el bajón de la natalidad, pues la media de los años de la posguerra civil superaba los cuarenta nacimientos anuales, mientras que hoy no pasan de tres o cuatro, de modo que la población no sólo disminuye, sino que la media también envejece. Los niños robledanos van a la escuela

primaria en el pueblo, pero a partir de los 12 años siguen la enseñanza secundaria en Ciudad Rodrigo. La primera consecuencia de todo esto es que la modalidad de lengua vernácula se encuentra en situación agónica (Iglesias, 2010), debido en parte al menosprecio y agresividad de la enseñanza oficial hacia las lenguas y dialectos minoritarios y, en particular, la falta de atención de la Comunidad de Castilla y León por aquéllos, que deberían estar bajo su tutela. La pérdida de la identidad lingüística va acompañada de la pérdida de otros componentes del patrimonio cultural, incluido el Refranero, en lo que obviamente también incide el cambio de vida de los propios habitantes. A mediados del siglo XX casi la totalidad de la población autóctona vivía de la mencionada agricultura y de la ganadería, hoy la escasa agricultura es tributaria de la cría de ganado vacuno, ovino y de cerda. De la ganadería viven 34 familias y de la mera agricultura ninguna. En suma, la encuesta sobre refranes solamente ofrece resultados realmente positivos con informantes que rondan o sobrepasan los 50 años, aunque generaciones más jóvenes también sean capaces de reconocerlos y de usar algunos.

2. Tiempo y calendario

Por la razón expuesta, el calendario agrícola ya no es una referencia temporal tan sistemáticamente seguida como antaño, o ya no se sigue de la misma manera, cuando aquél ritmaba el trabajo y el ocio en la vida del campesino, dentro de un marco sociocultural condicionado por las creencias religiosas. Los refranes en general y los alusivos al calendario agrícola en particular ya no cumplen con la misma extensión e intensidad la función sapiencial y lúdica que en ese marco tenían. Ahora bien, esto no quiere decir que no tengan vigencia alguna como referencia al tiempo, pues el calendario es sólo una manera de organizar esa intuición apriórica que, según Kant (Hirschberger, 1967 : II, 173), es la dimensión espacio-temporal ilimitada, en la cual se distinguen dimensiones limitadas, basándose para ello en los movimientos del sol, de la luna y la tierra, que respectivamente motivan el día, el mes y el año. La vida misma forma parte de esas duraciones limitadas y en su caso desiguales (“*De los nuevus se muerin algunos, peru de los viejus no va queandu ningunu*”). De hecho el *Diccionario de la Academia Española*, en su 22ª edición (2001), proponía como 6ª acepción la de ‘edad (tiempo vivido)’ entre las 17 acepciones de la palabra *tiempo* (‘duración’, ‘magnitud’, ‘parte de secuencia’, ‘época’, etc.), sin contar las cerca de cien locuciones en que figura este término de *tiempo*. Este diccionario no opone claramente el tiempo como ‘dimensión’ (cronometría) y el tiempo como estado atmosférico (meteorología), como sucede también en el diccionario de Julio Casares, y sólo de un modo

implícito, menos especificado que el diccionario de María Moliner y menos sistemático que algún diccionario francés (Robert), distingue entre el tiempo como 'duración' (tiempo global, tiempo segmentado, tiempo medido en música, en la mecánica, en el deporte), que puede ser cronometrado, y el tiempo como 'sucesión' (tiempo definido como anterioridad o posterioridad: en fechas, épocas, momentos, así como pasado, presente y futuro; épocas en la historia; épocas en la vida; "tiempos verbales"), organizado en la cronología. Los diccionarios españoles, desde el diccionario de Autoridades, siguen a Covarrubias y otros autores de su época, quienes a su vez se inspiraban en los antiguos, y concretamente en Varrón (*intervallum mundi motus divisus in partibus aliquot, a solis et lunae cursu, a quorum tenore temperato tempus dictum est*), según Julio Caro (1929: 11-21). Si se recogieran todas las unidades fraseológicas formadas con este constituyente de *tiempo* o que se refieren implícitamente al tiempo se obtendría una recopilación monumental, a lo que obviamente aquí no se aspira.

3. Tiempo climático y cronología agropecuaria : temática

Los fenómenos meteorológicos propios de la zona templada (40º latitud norte en Robleda) sin duda han condicionado la percepción de la dimensión temporal, como algo cíclico ("Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por donde solían ir"), y también objetivamente condicionan la vida misma del campesino, que se organizaba principal y convencionalmente en el horario y el calendario tradicional. En este último se inscribe o inscribía el ciclo anual del trabajo y la fiesta, en paralelo con el año eclesiástico, vigente en los países de inspiración cristiana católica, que todavía perviven incluso en las sociedades laicas, en las que paulatinamente se iría imponiendo el calendario gregoriano (1582). Obviamente, solamente los católicos muy practicantes y muy enterados seguían al detalle este año eclesiástico, como aparece descrito con sus ritos y textos litúrgicos en el famoso misal de Lefebvre (1956), benedictino belga, con versión muy conocida en España. Se iniciaba con el primer domingo de Adviento y se organizaba en torno a los grandes misterios de Cristo, con los ciclos de Navidad (tiempo de Adviento y de Navidad) y de Pascua (tiempo de Septuagésima, Cuaresma, Pasión y Pascua), entre los cuales se intercalaban el tiempo de Epifanía y de Pentecostés. Las celebraciones litúrgicas de la semana, las fiestas religiosas y del culto de los santos se disponían cronológicamente en el "calendario del santoral". Esto era así antes de las reformas litúrgicas posteriores al concilio del Vaticano II y es lo que se refleja en el Refranero general, y por tanto en el de Robleda.

3.1. Estaciones, meses y otras divisiones del tiempo

Sería vano empeño buscar en este refranero local una simetría perfecta y detallada entre las estaciones del año y esos ciclos y tiempos litúrgicos. Ciertamente, el invierno coincidía con el tiempo de Navidad y Epifanía, en que se comprobaba, tras la mengua de la luz diurna con respecto a la oscuridad de la noche, el paulatino aumento de aquella (“Por Navidad, la pata de una gallina, por los Reyes, en la arada lo notan los bueyes, y por San Sebastián, una hora más”). Entonces se celebraban los Carnavales o *Antruejo*, de tanto arraigo en estos pagos de la tierra de Ciudad Rodrigo, aunque hoy las mascaradas tienen manifestaciones muy descafeinadas. Antaño estas últimas se iniciaban por *San Antón* (“Pasando San Antón, carnavales son”, “San Antón, *jorramachón*”), pues la festividad de dicho santo era un referente claro del invierno (“El veinte de enero, San Sebastián el primero. -Detente varón, que primero es San Antón”), y tales mascaradas eran probables secuelas de ritos paganos invernales, estudiados por J. Caro Baroja en un artículo (*RDTP* 1963), después incluido en su trabajo de conjunto sobre el Carnaval (Caro, 1979). Las más socorridas mascaradas en Robleda consistían en encerradas, así como simulacros de labrar con vacas y de torear la *vaca galana*; la misma relación entre hombres y mujeres, con inversión de papeles en los disfraces, se manifestaba grotescamente como una feria (“Ya vienen los Carnavales, la feria de las mujeres, el que no ferie este año que espere al año que viene”, “Los Carnavales se vienen, los Carnavales se van, y la mitad de las mozas nos quedamos sin feriar”); todo ello precisamente se terminaba al inicio de la Cuaresma, el miércoles de Ceniza, precedido del *entierro de la sardina*. En cambio, el paso del invierno a la primavera no tiene una frontera precisa, también se percibe como algo paulatino, e incluso ambas estaciones aparecen imbricadas. Los primeros síntomas de la salida del invierno se manifiestan en febrero, entre la Candelaria (“Si la Candelaria *chora*, el invierno *fora*. -Ni que *chore*, ni que deje de *chorar*, invierno por *alante*, invierno por atrás”, “El primero, febrero; el segundo, candelero; el tercero, San Blas, la cigüeña verás, si no la vieras, año de nieves será”) y San Matías (“Por San Matías, igualan las noches con los días, ya cantan las chirivías, cata marzo cinco días; y la vieja lo buscó, y a los cuatro lo *jalló*”, “Por San Matías, cantan las chirivías, igualan las noches con los días, se juntan *jorras* con *parías*”). El comportamiento de las aves, la presencia de la *sanantona* y los primeros huevos de la *gallina* a mediados de enero (“-Por San Antón, gallinita pon. -La del molinero, pero la del labrador no”), la llegada de la *cigüeña* por San Blas, son marcas de reanimación en el ciclo vital sobre todo perceptible en la nidificación (“En febrero, nido primero; en marzo, más de cuatro; en abril, más de mil; en mayo, más que en *tó* el

año ; en junio, más que en ninguno”). Ahora bien, el frío invernal no se acaba ni con el mes de marzo (“Marzo, marcete, no comerás de mi borreguete. -Sí comeré, sí, con un día que me falta y otro que me presta mi hermano abril, cargarás (te haré cargar) con las pellicas al hombro y los cencerros al cuadril”, “Si marzo revuelve el rabo, no queda oveja con pelleja, ni pastor encapotado”). Lógicamente, con la primavera se evidencia la eclosión vital (“La primavera la sangre altera”).

El paso de los meses, por tanto, se percibe naturalmente en relación con el clima. En la descripción de los mismos en el Refranero se manifiesta cierta tendencia a la personificación : Enero, cruel, con las lavanderas sobre todo (“Enerito Enero, heló a su madre en el lavadero”), tragón (“Enero le come el sebo, Febrero se lo oculta, y al pobre de Marzo le echan la culpa”), aunque de noches hermosas por sus lunas (“La luna de enero es la más clara del año entero”) ; Febrero, loco (“Febrerillo loco, que sólo tiene veintiocho”) ; Marzo, tragón (“Marzo marcete, no comerás de mi borreguete”). Es un aspecto poco desarrollado en este corpus local, como sucede con otras divisiones del tiempo : siglos (“Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por donde solían ir”), años (“Año bisiesto, trigo y paja, cabe en un cesto”, “*Las albarcas de burru vieju duraban un año : tres mesis nuevas, tres mesis viejas, tres mesis rotas y tres mesis esperandu por otras*”), ciclos litúrgicos (“Cada tiempo su atiendo, y los nabos en Adviento), períodos (“A los tres meses, tres semanas y tres días, cádate la gorrina parida”). De las fases lunares sólo hay escasas menciones : la luna nueva, precursora del mal tiempo si truena (“Luna nueva con tronada, quince días de internada”), referencia de la entrada de la Cuaresma o Antruejo, como la luna llena de la salida (“No hay Antruejo sin luna llena, ni Jueves Santo sin llena) ; el menguante, propicio para siembras y cortas (“No hay mejor menguante, que de medio día *pa adelante*”), como el creciente para la plantación (“La planta en creciente, y la siembra en menguante”). Entre los días de la semana son aciagos los que coinciden con el trabajo : lunes (cf. sábado), martes (“En martes, no te cases ni te embarques”) y viernes (“Ni en viernes ni en martes, a tu cebón mates ni a tu hijo cases”), caprichoso (“El viernes, como amanece oscurece, y al medio hace lo que le parece”) ; y propicio el día que anuncia descanso o fiesta : sábado (“Quien se muriera el lunes *pa* no trabajar, y reviviera el sábado, para ir a bailar”), aunque con matices según las edades (“No hay sábado sin sol, ni vieja sin dolor, ni dama sin amor”), con vagas reminiscencias judaicas (“Te cortarás las uñas el sábado, al sol y a solas”). La consideración como nefasto del 13 en los meses (“Martes y trece, no te cases ni te embarques”) está muy extendida, aunque se ignora su motivación precisa, aunque como referencia temporal podría ser reminiscencia de los idus

romanos, una de las tres partes en que se dividían los meses, y coincidía con esa fecha en ocho de ellos. Sobre las horas apenas hay referencias, sean horas concretas (“A las diez en la cama estás”), o referidas a los momentos más significativos del día en relación con la jornada laboral: madrugada y salida del sol (“La *madrugá* del pelliquero, que le daba el sol en el culo, y pensaba que era el lucero”), puesta de sol (“Se puso el sol, cantó el pardal, y adiós jornal”).

3.2. Santoral

En el refranero local se refleja lo que eran las fechas señeras del año (Iglesias, 2008), que, dentro del “año litúrgico”, con sus fiestas móviles, incluía los domingos y fiestas mayores del culto católico, y muy marcadamente el culto de los santos protectores del hombre, los animales domésticos y los cultivos:

–enero: el 17, *San Antón*, patrón de los animales en general, con ofrendas y procesión, también referencia del ciclo carnavalesco; el 20, *San Sebastián*, fiesta de los mozos quintados, en la que se corrían gallos y se hacían *capazus*, hogueras sobre las que saltaban los mozos;

–febrero, con los primeros síntomas del paso del invierno y proximidad relativa de la primavera: el 2, *la Candelaria*, primer resquicio de salida del invierno, con ofrenda de palomas en la iglesia; el 3, *San Blas*, abogado contra los males de garganta; el 24, *San Matías*, con el anuncio más marcado de la proximidad de la primavera;

–marzo: el 12, *San Gregorio el Grande*, reformador del calendario y la promoción del canto litúrgico, era el santo patrón de los agricultores, antes de que esta función se encomendara a San Isidro, pero no ha dejado trazas en el refranero local;

–abril: el 25, *San Marcos*, invocado en la época que más necesarias eran las lluvias (“Agua, San Marcos, rey de los charcos”);

–mayo: en fecha variable se festejaba la *Ascensión*, uno de los jueves señeros (“Tres jueves hay en el año que relucen más que el sol, jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión”) y referencia para la siembra del *frejón*; el 15, *San Isidro Labrador*, patrón de los agricultores, “se bendecían los panes”, el trigo sembrado, aunque solamente se menciona en este corpus en clave burlesca (“San Isidro *Labradol*, siembra trigo y no recoge ... , no le pegues al muchacho, que ya apareció la petaca”);

-junio : el 11, *San Bernabé*, santo no muy festejado, pero recordado porque por esa época empezaba a manifestarse uno de los peores enemigos del ganado, la mosca (“Por San Bernabé, deja la mosca el *güé*, y la coge el burro por el pié”) ; el 13, *San Antonio de Padua*, invocado para la búsqueda de las cosas perdidas y sobre todo para que el lobo no se comiera a los animales domésticos, así como para el hallazgo de novio, por su fiesta se situaba la época del *cavijo* ; el 24, la Natividad de *San Juan Bautista*, santo patrón de Robleda, fiesta por excelencia en este y otros pueblos cercanos, en que se *sanjuaneaba* (“La que por San Juan *sanjuaneaba*, en marzo *marcea*”) o bailaba como en los mismos Carnavales (“En Antruejo y San Juan, todos los tontos salen a bailar”), al comienzo de los grandes calores del verano, cuando se consideraba dañina el agua para la agricultura ; el 29, *San Pedro*, en que debido al volumen de la fiesta de San Juan, se practicaban los arriendos y contratos de los criados en Robleda y otros pueblos ;

-julio : el 7, *San Fermín*, fecha hoy divulgada por los medios de comunicación (“Uno de enero, dos de febrero, tres de marzo, cuatro de abril, cinco de mayo, seis de junio, siete de julio, San Fermín”), pero no tradicional en esta zona ; el 25, *Santiago*, descansaban los segadores, cuando ya la faena de la siega iba avanzada ;

-agosto : el 15, *Nuestra Señora de la Asunción*, a la que está dedicada la parroquia de Robleda, cita obligada hoy de los robledanos de la diáspora, aunque no se menciona en paremias ; el 24, *San Bartolomé*, congregaba en Fuenteguinaldo a todos los que querían vender o comprar animales, y principalmente cerdos, en la feria más famosa de un amplio contorno ; el 25, *San Ginés*, cuya imagen en tiempo de sequía llevaban algunas mujeres de la ermita de San Juan, en el cementerio, a la cercana *Juente Grandi*, donde en previsión de consecuencias nefastas de tormentas, se le dirigía una curiosa rogativa : “Que llueva, / Pero no seas bruto, / Que llueva, / Pero que no sea mucho”.

-septiembre : el 29, *San Miguel*, en el *veranillo de los membrillos*, acabadas las faenas de recolección, en pueblos serranos cacereños y del llano se iniciaba la vendimia ; los robledanos iban a hacer carbón de brezo en las sierras, y algunos quizá considerarían ya factible la pesca, aunque quienes la practicaban *a uñati* clandestinamente, no se privaban de ella siempre que el frío del agua se lo permitía ;

-octubre : el 4, *San Francisco*, aparece asociado a la recogida de bellota y la montonera ; el 7, la *Virgen del Rosario*, fiesta de madrinas mozas, sin trazas en la paremiología local ;

–noviembre : mes bien definido, el 1, los *Santos*, y el 30, *San Andrés* (“Noviembre, dichoso (bendito) mes, que entra con los Santos, y sale con San Andrés”), cuando se recomendaba la matanza, con preferencia a la fecha del 11, *San Martín*, época de sementera, propicia sobre todo para la del ajo ;

–diciembre : el 4, *Santa Bárbara*, invocada en las tormentas, cuyas nieblas eran nocivas para las matanzas y chacinas, a favor de las cuales quizá se invocaría ; el 8, *Nuestra Señora de la Mondonguera*, aunque no se menciona en paremias ; el 24, la *Navidad*, con días de casados y solteros, referencia del ciclo de invierno e irónicamente del frío que lo acompaña (“Al que de alpargata se viste (se calza) por Navidad, no le preguntes cómo le va”), de dificultad para la caza de la perdiz.

Sólo algunas fiestas de Santos eran días de descanso. Es todavía el caso de los santos patronales de pueblos, mayoritariamente festejados en verano, sin duda en relación con las faenas de la recolección (19 de junio, San Silverio en Peñaparda ; 24 de junio, San Juan en Robleda, Navasfrías, El Payo y Fuenteguinaldo ; 7 de agosto, San Cayetano en El Saúgo ; 10 de agosto, San Lorenzo en El Bodón ; 24 de agosto, feria de San Bartolomé en Fuenteguinaldo ; 26 de agosto, San Ceferino o *Santuferinu* en Villasrubias). Las faenas y preocupaciones agrícolas y ganaderas no cesaban ni siquiera los domingos y días festivos, aunque no se reflejan todas en la paremiología local ; por ejemplo, en “hora santa de la Ascensión” se ponía semilla de trigo y centeno en un vaso con tierra y agua, para adivinar por su crecimiento el porvenir de la cosecha.

3.3. Frío y sequía

Como se deduce de los refranes sobre las estaciones, el frío es una constante, no sólo del invierno (“Enero heló a su madre en el lavadero”, “*Los santus del gorru, San Sebastián y Santus Martis, no salgas de casa aunque no te jartis*”, “La justicia de enero es muy rigurosa, y en llegando febrero ya es otra cosa”, “En febrero busca la sombra el perro, pero es la del puchero”, “En marzo, quemó la vieja el escaño”), sino de la primavera (“El que quiera hacer de una oveja mil, cuídela de las heladas de marzo y los rocíos de abril”, “En abril, quemó la vieja el *llaril*”, “Hasta el cuarenta de mayo, no quites el sayo”, “En mayo por mucho sol que haga, no dejes la manta en casa”, “El mejor trashoguero, para mayo lo quiero”, “En junio quemó la vieja el *juso*”). El frío sola y brevemente lo interrumpe el verano, pues el frío se hace sentir de nuevo en agosto (“En agosto se enfría el rostro”) y septiembre (“En septiembre, el que

no tenga manta que tiemble”). Con todo, la constante climática del frío no suprime las variaciones de la temperatura, propias de las estaciones, hasta el punto de reducir éstas a una sola, como exageradamente se dice de Reinosa en Cantabria (“Reinosa tiene dos estaciones, la del Invierno y la de la RENFE”).

La otra constante climática de El Rebollar, según el refranero, es la falta o insuficiencia de agua, a juzgar por las paremias que la consideran beneficiosa en casi todos los meses : “*El agua de febreru, buen plau, buen centenu y buena froncia de baléu*”, “En abril, aguas mil”, “Si un día de julio lloviera, el granero lo agradeciera”, “Lluvia de agosto, hace buen mosto”, “La lluvia de octubre siete lunas cubre” ; necesaria pero escasa en primavera : “El agua de la primavera, las moscas la beben” ; y por ello invocada entre abril y mayo : “Agua, San Marcos, rey de los charcos”, “Agua de mayo, crécame el pelo, si no me lo creces, me pongo el sombrero” ; pero ocasionalmente dañina : “El agua de marzo, *magarzo*”, “El agua de San Juan, quita vino y no da pan”. Todavía convendría matizar que la condición beneficiosa de la lluvia depende de su manera de caer, sin hostigo ni muy gruesa (“Goterón de mayo, que cala chaleco, camisa y sayo”), sino bien caída, continua (“El agua continua es la que cala”), menuda (“Marzo ventoso y abril *lluviznoso* sacan a mayo florido y hermoso”), o incluso en forma de nieve (“Año de nieves, año de bienes”, “Una nevada es como una estercolada”). Según esto, el viento de marzo e incluso el trueno podrían ser indicios de primavera lluviosa, favorable, por ejemplo, para el cultivo del lino (“Tronando en marzo, siembra lino, aunque sea en alto”).

Así pues, el clima de Robleda es frío y poco lluvioso, según el refranero local, en contraste con el parecer de los geógrafos, que lo definen como “húmedo y subhúmedo”, con casi 1.000 milímetros de precipitación anual (Alonso, 2002 : 6), aunque no matizan cuándo y en cuántos días del año se produce la lluvia. En todo caso, los robledanos consideran las heladas y la insuficiencia de agua los mayores inconvenientes, tanto para la agricultura como para la ganadería, como sucede con las nieblas, por añadidura poco estimulantes para el trabajo (“Día de niebla, día de siesta”). Según el saber popular, la moderación del frío en invierno puede ser puntualmente benigna para el cultivo del ajo (“Tempero de enero llena el mortero”), la lavandera agradece la ayuda del tibio nublado de marzo (“Blanquea más nublado de marzo, que sol de mayo”), pero el sol de este mes es pesado (“En marzo calienta el sol como un pelmazo”, “El aire de marzo quema las señoritas en los palacios”) y su eventual buena temperatura resulta engañosa (“Cuando marzo mayea, mayo marcea”, “Si marzo revuelve el rabo, no queda oveja con pelleja, ni pastor encapotado”). De las heladas apenas se libra el verano, y la sequía se

produce ya en primavera (“El agua de la primavera las moscas la beben”) y alcanza hasta el otoño, imprevisible (“Setiembre se tiemble, porque o seca las plantas o se lleva los puentes”, “El veranillo de los membrillos, no te quites el sombrero, que si coges las tercianas, las tienes *pa* el año entero”), antes de la llegada precoz del invierno (*la enverná de los Santus, quinci días antis o quinci días después*).

En general, bastantes paremias del calendario agrícola constituyen avisos para la salud del hombre, pues el exceso de frío o calor, el viento, la lluvia o el sol a destiempo, etc., que son dañinos para la agricultura o la ganadería, no pueden ser muy sanos para el campesino. Sobre todo aluden al frío, aconsejando el vestido adecuado (“Hasta el cuarenta de mayo ...”, “En mayo por mucho sol que haga, ...”) y el fuego del hogar encendido (“ En marzo, quemó la vieja el escaño”, “En abril, ... el *llaril*”, “En junio ... el *jusó*”).

3.4. Faenas agrícolas

En el modo de vida tradicional, los labradores robledanos tenían que adecuar los cultivos a dichas condiciones climáticas, por otro lado también condicionadas por la altura sobre el nivel del mar (unos 830 m.) y la situación en la umbría de la cercana sierra de Gata : cereales (trigo, centeno, cebada, poco millo), leguminosas (*frejones* y garbanzos), patatas y algunas otras hortalizas tardías (tomate, remolacha, calabaza ; nabo y berza, en invierno), muy pocos frutales (ciruelo, manzano, mostajo), lino en los escasos regadíos (“El trigo en el polvo y el lino en el lodo”). El refranero agropecuario recordaba, con una cronología imprecisa, tomando como vagas referencias el “calendario del santoral”, las épocas adecuadas para las faenas correspondientes. Pero sin olvidar el papel de las fases de la luna, procurando sembrar en menguante y plantar en creciente, según se ha indicado.

La sementera por antonomasia, la siembra de cereales, tenía lugar en otoño, antes que la poda (“Poda tarde, y siembra pronto”), con calor (“La sementera, *cantarillera*”), aunque alcanzaba hasta el mes de noviembre (“Hasta San Andrés, sementera es”), época propicia de siembra y plantación (“Lo que se siembra en noviembre sale siempre”). Pero las labores se iniciaban en enero, con la *alzada* (“La alzada de enero hace al amo caballero ; la de antes, caballero con guantes ; la de después, caballero sin *güés*”), época en que se efectuaba la siembra del *ajo* (“El ajo de enero *enllena* el mortero”), si no se había efectuado en noviembre (“El buen *ajín*, por San Martín”, “-Ajo, ¿por qué te criaste ruin? -Porque no me sembraste por San Martín”); la siembra o plantación en huertos generalmente se realizaba en primavera : primero el garbanzo (“El buen garbanzal, ni en marzo *nació*, ni en abril por *sembral*”),

después la patata, más tarde el *frejón* (“El buen *frejón*, por la Ascensión”), después las otras hortalizas. La aceleración del trabajo hacía más apreciable el descanso, y concretamente el sueño, siempre añorado a partir de abril (“Las mañanitas de abril son sabrosas de dormir”). En la primavera tardía se empezaba el *cavijo*, ya entrado junio (“San Antonio de Padua, cuelga el arado y coge la azada”). Para la siega, por San Juan la cebada, en julio el centeno y el trigo, tampoco existían fechas precisas, la madurez de la mies indicaba el momento propicio, más bien pronto que tarde (“Por sembrar ralo y segar verde, ningún labrador se pierde ; ni tan ralo ni tan verde”). Otro tanto cabe decir del *cojijo* de la patata y las otras hortalizas, en septiembre sobre todo, antes de que empezaran las primeras heladas. Sobre la parición de animales también existían épocas buenas y malas, así el burro nacido en invierno y el cerdo de agosto se menospreciaban (“Amigo serrano, burro *envernizo* y gorrino *agostizo*, el diablo cuenta con ellos cuenta no *quijo*”).

Con los fríos otoñales llegaba la época propicia para la matanza del cerdo, la cual recomendaba el refranero local al final de noviembre (“Llegado San Andrés, mata tu res, gorda, flaca o como quiera que esté”), por considerar que la fecha del 11, *San Martín* (“A todo cerdo le llega su San Martín”) era algo precoz, y de hecho la *mondonguera* se prolongaba hasta enero. En todo caso el mondongo era una faena doméstica que venía a cerrar el ciclo de la recogida de frutos, la siega, la vendimia, la ceba del cerdo con bellota y los mondongos, cada uno de ellos marcado por la festividad de santos señeros (“Santiago nos trae el pan, San Miguel nos trae el vino, San Francisco la bellota y San Andrés el tocino”) ; un período otoñal que también era adecuado para la pesca (“El que pesca antes de San Miguel, o está tonto o se quiere poner”) y la caza, que en el caso de la perdiz resultaba dificultosa ya por Navidad (“La perdiz de Navidad, muy buena de comer, muy difícil de matar”).

4. Tipología de expresiones paremiológicas, refranes y análogas

Las expresiones paremiológicas que los informantes han ofrecido como “refranes” unas veces se formulan en el habla vernácula regional (*rebollano*, variante del dialecto leonés) o en español general, según se indicó más arriba. En total sobrepasan la centena, aunque no todos se refieren estrictamente al calendario. Estos “refranes” constituyen enunciados fijos, por lo cual tienen entonación autónoma cuando se insertan en el discurso, y su idiomática está poco marcada, con predominio del sentido literal o casi literal, con pretensión de validez general. En su inmensa mayoría tienen rasgos prosódicos análogos a los que se analizan en la métrica, siguiendo a Antonio Quilis (1994), aunque se manifiesten con irregularidad : versos generalmente de arte

menor y heterométricos (con eventual pausa interna en algunos), rima o asonancia, estrofas entre dos y cuatro versos (pareados, tercerillas, cuartetos), aunque a veces existen combinaciones seriadas (“refranes largos”). Estas últimas combinaciones constituyen la extensión máxima del refrán, y se relacionan o confunden probablemente con otras formas literarias de expresión breve memorizadas, tradicionales y oralizadas, como la cancioncilla y el cuentecillo, cuya analogía se percibe en la modalidad narrativa o dialogística. No pasan de media docena las expresiones sin rima o asonancia. Según esto, podría establecerse esta tipología básica.

I Paremias con rima o asonancia

Refrán simple (RS)
Refrán complejo (RC)
Refrán acumulativo o ensartado (RA)
Refrán dialogado (RCD)
Refrán estrófico (RCE)

II Paremias sin rima o asonancia

Frase sentenciosa de enunciado simple (FS)
Frase sentenciosa de enunciado complejo (FC).

El *refrán simple* es un enunciado con núcleo y eventuales elementos marginales fijos, pero con posibles elipsis, formado por versos o hemistiquios rimados (con pausa interna, facultativa) :

“El ajo de enero / *enllena* el mortero”,
“La sementera, / *cantarillera*”.

El *refrán complejo* es un enunciado constituido por dos o más enunciados simples, unidos por conectivos y con posibles elipsis, formado por versos rimados :

–pareado principalmente : “No hay Antruejo sin luna nueva, / ni Jueves Santo sin llena”, “En febrero busca la sombra el perro, / pero es la del puchero” ;

–tercerilla : “El buen garbanzal, / ni en marzo *nació*, / ni en abril por *sembrar*”, “Tronando en marzo, / siembra lino / aunque sea en alto ;

–tercerilla monorrima : “Por sembrar ralo y segar verde, / ningún labrador se pierde, / ni tan ralo ni tan verde” ;

–cuarteta : “La justicia de enero / es muy rigurosa, / y en llegando febrero / ya es otra cosa” ;

-cuarteta asonantada : “*Los santus del gorru, / San Sebastián y Santus Martis, / no salgas de casa / aunque no te jartis*” ;

-cuarteta casi monorrima : “*Marzo ventoso / y abril lluviznoso, / sacan a mayo / florido y hermoso*”.

El *refrán complejo acumulativo* o *refrán ensartado* es un enunciado complejo, formado por versos rimados, combinados en varias y eventualmente diversas soluciones :

-2 tercerillas : “*Año bisiesto, / cabe la paja / y el trigo en un cesto, // y si da en encartar, / ni cabe el trigo en el granero, / ni la paja en el pajar*” ;

-3 pareados, rimados o asonantados : “*La alzada de enero / hace al amo caballero ; // la de antes, / caballero con guantes ; // la de después, / caballero sin güés*”, “*Por Navidad, / la pata de una gallina, // por los Reyes, / en la arada lo notan los bueyes, // y por San Sebastián, / una hora más*” ;

-4 pareados, con 2 rimas y 2 asonancias : “*En febrero, / nido primero ; // en marzo, / más de cuatro ; // en abril, / más de mil ; // en mayo, / más que en tó el año, // en junio, / más que en ninguno*” ;

El *refrán complejo dialogado* es también de enunciado complejo, variante formal de 2) o de 3) :

-1 pareado : “*-Ajo, ¿por qué te criaste ruin? / -Porque no me sembraste por San Martín*”, “*-Por San Antón, gallinita, pon. / -La del molinero, pero la del labrador no*” ;

-2 pareados : “*-El veinte de enero, / San Sebastián el primero. // -Detente varón, / que primero es San Antón*” ;

-1 pareado y 1 cuarteta asonantada : “*-Si la Candelaria chora, el invierno fora. // -Ni que chore, / ni que deje de chorar, / invierno por alante, / invierno por atrás*”.

El refrán dialogado puede ser abreviación de una cancioncilla o sarta : “*-Agua, San Marcos, rey de los charcos*” (< invocación infantil : “*-Agua, San Marcos, para mi triguito, etc.*”) ; o núcleo de un cuento abreviado : “*-Marzo, marcete, no comerás de mi borreguete. -Sí comeré, sí, con un día que me falta y otro que me presta mi hermano abril, cargarás (te haré cargar) con las pellicas al hombro y los cencerros al cuadril*” (< un pastor, pensando que mes de Marzo se acababa el día 30, no quería cumplirle su promesa de ofrecerle un cordero, si haciendo buen tiempo, no se le morían las crías de las ovejas, y Marzo le replicó con una amenaza) ; “*-Día de mayo, día de maldición, que no*

ha amanecido, y ya se ha puesto el sol” (< un novio, camino de la arada y con el arado al hombro, encontró a su novia, de vuelta de la fuente, llevando un cántaro de agua en la cabeza y otro al cuadril, y así cargados y parados, estuvieron de palique, tan entretenido que les pareció corta la jornada de un día de mayo).

El *refrán complejo estrófico*, igualmente de enunciado complejo, es variante formal de 3), con una composición estrófica, principalmente cuarteta asonantada, en disposición narrativa o descriptiva, en analogía con :

-la cancioncilla, cuarteta asonantada : “Ya vienen los Carnavales, / la feria de las mujeres, / el que no ferie este año /que espere al año que viene” ;

-cancioncilla o sarta, composición híbrida con 2 pareados, 1 asonancia alterna, integrados en una cuarteta asonantada : “Uno de enero, / dos de febrero, / tres de marzo, / cuatro de abril, // cinco de mayo, seis de junio, / siete de julio, /San Fermín (de origen navarro, muy divulgada) ;

-el cuentecillo : “Enero le come el sebo, / Febrero se lo oculta, / y al pobre de Marzo / le echan la culpa” ;

-sarta y cuentecillo, 1 cuarteta monorríma y 1 pareado : “Por San Matías, / igualan las noches con los días, / ya cantan las chirivías, / cata marzo a cinco días ; // y la vieja lo buscó, y a los cuatro lo *jalló*”.

La *frase sentenciosa de enunciado simple* tiene fijación y sentido literal en este corpus : “El agua de la primavera, las moscas la beben”, “Nunca por mucho trigo es mal año”, “Te cortarás las uñas el sábado, al sol y a solas”.

La *frase sentenciosa de enunciado complejo*, en este inventario, no parece tener una fijación bien establecida ni idiomática, sino sentido literal : “Poda tarde, y siembra temprano”, “*La enverná de los Santos, o quince días antis o quinci días dispués*” (tiene variante en refrán : “*La enverná ...es, o ... o... dispués*), “La planta en creciente, y la siembra en menguante”.

Así pues, la frase sentenciosa podría no ser muy fija, pero de todos modos hay conocimientos prácticos de la actividad agropecuaria que no se formulan en paremias. Por ejemplo, para la corta de la madera existe la recomendación de efectuarla en el menguante del mes de enero, o la de sembrar las patatas con el calor y recogerlas con el frío, pero los informantes no han propuesto formulación fija alguna.

Conclusión

En el centenar sobrado de paremias registradas en esta encuesta seguramente es muy reducido el grado de autoctonía. Se emplean refranes de

una amplia geografía, aunque en número reducido con respecto al inmenso caudal del refranero hispánico, aunque para mayor precisión sería necesario un cotejo hasta ahora no efectuado. La transmisión ha sido oral, pero también está por ver el papel que han desempeñado calendarios y almanaques (como los famosos *Calendario Zaragozano* o el *Almanaque Agrícola* de la revista *Ceres*, que se editaba en Valladolid), muy seguidos antaño, aunque solamente tuvieran acceso directo a ellos los afortunados robledanos que supieran leer.

Estas paremias suelen ser rimadas, con una extensión variable, entre la rima interna (con pausa facultativa) y el pareado (refranes simples) hasta la cuarteta o combinaciones de pareados con otras rimas (refranes largos). No pasan de media docena las paremias sin rima o asonancia, frases sentenciosas. En general, este refranerillo es muy poco idiomático, casi todos los refranes tienen o admiten sentido literal. Y de ello se deduce que tenía una función básica sapiencial, destinada a una fácil interpretación, aunque no por ello menos laboriosa en la ejecución práctica.

La circunstancia misma de su carácter sapiencial y su escasa idiomática contribuirán probablemente al empleo cada vez menos usual fuera de su contexto natural, sobre todo en los refranes referidos a faenas de siembra y recolección hoy en vías de desaparición. A pesar de ello, su conocimiento es parte del patrimonio cultural de esta comunidad rural, y como tal, queda ampliamente justificada su recogida y análisis, tarea a la que este modesto trabajo ha pretendido contribuir, aunque hasta ahora no ha sido efectuada de modo sistemático ni exhaustivo.

Ángel IGLESIAS OVEJERO
Université d'Orléans
LLL, EA 3850

Corpus de refranes agropecuarios de referencia temporal en Robleda y su entorno

1. Años, períodos : dimensión y clima

- (1) **años mil.** (RS) Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por donde solía ir.
- (2) **gorrina parida.** (RS) A los tres meses, tres semanas y tres días, cádate la gorrina parida.
- (3) **niebla.** (RS) Día de niebla, día de siesta.
- (4) **nieve.** (RS) Año de nieves, año de bienes.
- (5) **trigo.** (RS) Nunca por mucho trigo es mal año.

2. Estaciones

Invierno.

burro. Cf. agosto : gorrino.

Primavera.

- (6) **agua.** (RS) El agua de la primavera, las moscas la beben.
- (7) **sangre.** (RS) La primavera la sangre altera.

Verano

- (8) **siega.** (RC). Por sembrar ralo y segar verde, ningún labrador se pierde ; ni tan ralo ni tan verde.

Otoño

- (9) **podar.** (RS) Poda tarde, y siembra pronto.
- (10) **sementera.** (RS) La sementera, *cantarillera*.
Cf. noviembre : San Andrés.

3. Meses

Enero

- (11) **ajo.** (RS) El ajo de enero *enllena* el mortero.
Cf. tempero.
- (12) **alzada.** (RCA) La alzada de enero hace al amo caballero ; la de antes, caballero con guantes ; la de después, caballero sin *güés*.
- (13) **Carnavales.** (RS) Pasando San Antón, carnavales son.
- (14) **helar.** (RS) Enero heló a su madre en el lavadero ;
Enerito, Enero, heló a su madre en el lavadero.
hora más / San Sebastián. Cf. diciembre : Navidad.
- (15) **justicia.** (RC) La justicia de enero es muy rigurosa, y en llegando febrero ya es otra cosa.
- (16) **luna** (RS). La luna de enero es la más clara del año entero.
Reyes / bueyes. Cf. diciembre : Navidad.
- (17) **San Antón.** (RCD) -Por San Antón, gallinita pon. -La del molinero, pero la del labrador no.
- (18) -(RS) San Antón, *jorramachón* (< *jorramachi* / *moharrache*, disfraz o máscara de carnaval). Cf. Carnavales.
- (19) **San Sebastián.** (RCD) -El veinte de enero, San Sebastián el primero. -Detente varón, que primero es San Antón.
- (20) -(RS) Por San Sebastián una hora más.
- (21) **Santus del gorru.** (RCA) *Los santus del gorru, San Sebastián y Santus Martis, no salgas de casa aunque no te jartis.* (En Villavieja de Yeltes, un pueblo relativamente cercano, según Moro-Mateos

[1952], los *santiños de gorra* eran San Antón, San Sebastián, San Blas y San Crispín. Lógicamente también lo sería el hermano de este último, San Crispiniano, ambos zapateros, aunque se celebraban en octubre).

(22) **sebo**. (RCA) Enero le come el sebo, febrero se lo oculta, y al pobre de marzo le echan la culpa.

(23) **tempero**. (RS) Tempero de enero llena de ajo el mortero.

Febrero

(24) **agua**. (RS) *El agua de febreru, buen plau, buen centenu y buena froncia de baléu.*

(25) **Antruejo**. (RS) En Antruejo y San Juan, todos los tontos salen a bailar.

(26) -(RC) No hay Antruejo sin luna nueva, ni Jueves Santo sin llena.

bailar. Cf. **Antruejo** y **Carnaval**.

(27) **bisiesto (año)**. (RCA) Año bisiesto, cabe la paja y el trigo en un cesto, y si da en *encartar*, ni cabe el trigo en el granero, ni la paja en el pajar.

(28) **Candelaria**. (RC) Si la Candelaria *chora*, el invierno *fora*. -Ni que *chore*, ni que deje de *chorar*, invierno por *alante*, invierno por atrás.

(29) **candelerero**. (RCA) El primero, febrero ; el segundo, candelerero ; el tercero, San Blas, la cigüeña verás, si no la vieras, año de nieves será.

(30) **Carnaval**. (RC) En Carnaval y San Juan, todos los tontos salen a bailar, el que sepa bien, el que sepa mal.

(31) **Carnavales**. (RS) Ya vienen los Carnavales, la feria de las mujeres, el que no ferie este año que espere al año que viene.

(32) -(RCE) Los Carnavales se vienen, los Carnavales se van, y la mitad de las mozas nos quedamos sin feriar.

-Cf. **enero** : **San Antón** / **Carnavales**.

(33) **loco**. (RS) Febrerillo (o febrerito) loco, que sólo tiene veintiocho.

(34) **nidos**. (RCA) En febrero, nido primero ; en marzo, más de cuatro ; en abril, más de mil ; en mayo, más que en *tó* el año ; en junio, más que en ninguno.

(35) **San Blas**. (RS) Por San Blas, la cigüeña verás ; si no la vieras, año de nieves será.

(36) -(RC) Por San Blas la cigüeña verás, y si no la vieras, año de bienes.

(37) **San Matías**. (RCA) Por San Matías, igualan las noches con los días, da el sol en las umbrías, cantan las chirivías.

(38) -(RCE) Por San Matías, igualan las noches con los días, ya cantan las chirivías, cata marzo cinco días ; y la vieja lo buscó, y a los cuatro lo *jalló*.

(39) -(RCE) Por San Matías, cantan las chirivías, igualan las noches con los días, se juntan *jorras* con *parías* (*ovejas jorras*, las ovejas ni preñadas ni paridas, que solían estar separadas de las otras con los carneros).

sebo. Cf. **enero**.

(40) **sombra**. (RC) En febrero busca la sombra el perro, pero que es la del puchero.

Marzo

(41) **agua**. (RS) El agua de marzo, *magarzo* (marzo lluvioso produce *magarza*, hierba dañina para los cereales, hierba mala).

- (42) **aire.** (RS) El aire de marzo quema las señoritas en los palacios.
(43) **borreguete (no comer).** (RCD) -Marzo, marcete, no comerás de mi borreguete. -Sí comeré, sí, con un día que me falta y otro que me presta mi hermano abril, cargarás (te haré cargar) con las pellicas al hombro y los cencerros al cuadril (Es dialoguillo de un cuentecillo, cf. 4).
(44) **escaño (quemar).** (RS) En marzo (o en mayo), quemó la vieja el escaño.

(45) **garbanzal.** (RC) El buen garbanzal, ni en marzo *nació*, ni en abril por *sembral*.

heladas. Cf. **abril : rocío.**

(46) **mayear.** (RS) Cuando marzo mayea, mayo marcea.

marcear. Cf. **junio : sanjuanear.**

nidos. Cf. **febrero.**

(47) **nublado.** (RS) Blanquea más nublado de marzo, que sol de mayo (lavanderas).

(48) **rabo.** (RC) Si marzo revuelve el rabo, no queda oveja con pelleja, ni pastor encapotado.

sebo. Cf. **enero.**

(49) **sol.** (RS) En marzo calienta el sol como un pelmazo.

(50) **tronar.** (RS) Tronando en marzo, siembra lino aunque sea en alto.

(51) **ventoso.** (RS) Marzo ventoso y abril *lluviznoso*, sacan a mayo florido y hermoso.

Abril

(52) **agua.** (RS) En abril, aguas mil.

garbanzal. Cf. **marzo.**

(53) **heladas.** (RS) El que quiera hacer de una oveja mil, cuidela de las heladas de marzo y los rocíos de abril.

(54) **llaril.** (RS) En abril, quemó la vieja el llaril.

lluviznoso. Cf. **marzo : ventoso.**

(55) **mañanitas.** (RS) Las mañanitas de abril son sabrosas de dormir.

nidos. Cf. **febrero.**

escaño (quemar). Cf. **marzo : escaño.**

(56) **rocío.** (RS) El que quiera hacer de ciento mil, que se guarde de los rocíos de abril. Cf. **marzo : heladas.**

(57) **San Marcos.** (RCD) -Agua, San Marcos, rey de los charcos (< invocación infantil, 4 pareados : Agua, San Marcos, / Rey de los charcos, / Para mi triguito, / Que ya está florido, / Para mi melón, / Que ya tiene flor, / Para mi sandía, / Que ya está florida).

Mayo

(58) **agua.** (RCE) Agua de mayo, créceme el pelo, si no me lo creces, me pongo el sombrero (ensalmo).

(59) **día.** (RCD) -Día de mayo, día de maldición, que no ha amanecido, y ya se ha puesto el sol (dialoguillo de cuento, cf. 4).

florido. Cf. **marzo : ventoso.**

(60) **frejón.** (RS) El buen *frejón*, por la Ascensión.

(61) **goterón.** (RS) Goterón de mayo, cala chaleco y sayo.

marcear. Cf. **marzo : mayear.**

nidos. Cf. **febrero.**

(62) **San Isidro Labrador.** (RCD, disparate) -San Isidro Labrador, siembra trigo y no recoge ... -No le pegues al muchacho, que ya apareció la petaca.

(63) **sayo.** (RS) Hasta el cuarenta de mayo, no quites el sayo.

(64) **sol.** (RS) En mayo por mucho sol que haga, no dejes la manta en casa.

(65) **trashoguero.** (RS) El mejor trashoguero, para mayo lo quiero.

Junio

arado. Cf. **San Antonio de Padua.**

agua. Cf. **San Juan.**

azada. Cf. **San Antonio de Padua.**

bailar / San Juan. Cf. **febrero : Antruejo y Carnaval.**

mosca. Cf. **San Bernabé.**

(66) **huso / jusu.** (RS) En junio quemó la vieja el *juso*.

(67) **San Antonio de Padua.** (RC) San Antonio de Padua, cuelga el arado y coge la azada.

(68) **San Bernabé.** (RC) Por San Bernabé, deja la mosca el *güé*, y la coge el burro por el pié.

(69) **San Juan.** (RC) El agua (o agüita) de San Juan, quita vino y no da pan.

- **San Juan / bailar .** Cf. **febrero : Antruejo.**

(70) **sanjuanear.** (RC) La que por San Juan *sanjuanea*, en marzo *marcea*.

Julio

(71) **llover.** (RS) Si un día de julio lloviera, el granero lo agradeciera.

pan. Cf. **Santiago.**

(72) **San Fermín.** (RCE) Uno de enero, dos de febrero, tres de marzo, cuatro de abril, cinco de mayo, seis de junio, siete de julio, San Fermín (Pepa, R. 2010).

(73) **Santiago.** (RC) Santiago nos trae el pan, San Miguel nos trae el vino, San Francisco la bellota y San Andrés el tocino.

Agosto

(74) **frio.** (RS) En agosto se enfría el rostro.

(75) **gorrino.** (RS) Amigo serrano, burro *envernizo*, y gorrino agostizo, el diablo con ellos cuenta no *quijo*.

(76) **lluvia.** (RS) Lluvia de agosto, hace buen mosto.

Septiembre

(77) **manta.** (RS) En setiembre, el que no tenga manta que tiemble.

pescar. Cf. **San Miguel.**

(78) **temblarse.** (RC) Setiembre, se tiemble, porque o seca las plantas, o se lleva los puentes.

(79) **San Miguel.** (RC) El que pesca antes de San Miguel, o está tonto o se quiere poner.

- **San Miguel / vino.** Cf. **julio : Santiago.**

(80) **veranillo de los membrillos.** (RC) El veranillo de los membrillos, no te quites el sombrero, que si coges las tercianas, las tienes *pa* el año entero.

vino. Cf. **julio : Santiago.**

Octubre

(81) **lluvia.** (RS) *La lluvia de otubri sieti lunas cubri.*

(82) **luna.** (RS) La luna de octubre, siete lunas cubre.

San Francisco / bellota. Cf. **julio : Santiago.**

Noviembre

(83) **Adviento.** (RC) Cada tiempo su atiento, y los nabos en Adviento.

ajín. Cf. **San Martín.**

ajo. Cf. **San Martín.**

cerdo. Cf. **San Martín.**

enverná. Cf. **Santos.**

mes (salir) / San Andrés. Cf. **Santos.**

nabos. Cf. **Adviento.**

(84) **San Andrés.** (RS) Hasta San Andrés, sementera es.

(85) - (RS) Llegado San Andrés, mata tu res, gorda, flaca o como quiera que esté.

- Var. : Por San Andrés

- **San Andrés / mes.** Cf. **Santos.**

- **San Andrés / tocino.** Cf. **julio : Santiago.**

- Cf. **Santos.**

(86) **San Martín.** (RS) El buen *ajín*, por San Martín.

(87) -(RCD) -Ajo, ¿por qué te criaste ruin? -Porque no me sembraste por San Martín.

(88) -(FS) A todo cerdo le llega su San Martín.

(89) **Santos (los).** (RC) Noviembre, dichoso (bendito) mes, que entra con los Santos, y sale con San Andrés.

(90) -(FC) *La enverná de los Santus, o quince días antis o quinci días después.*

-Var. (RC) *La enverná de los Santus es, o quince días antis o quinci días después.*

res (matar). Cf. **San Andrés.**

(91) **sembrar.** Lo que se siembra en noviembre sale siempre.

sementera. Cf. **San Andrés.**

tocino / bellota. Cf. **San Andrés.**

Diciembre

alpargata. Cf. **Navidad.**

días cortos. Cf. **Navidad.**

(92) **Navidad.** (RC) Al que de alpargata se viste (se calza) por Navidad, no le preguntes cómo le va.

(93) -(RC) La perdiz de Navidad, muy buena de comer, muy difícil de matar.

(94) -(RCA) Por Navidad, la pata de una gallina, por los Reyes, en la arada lo notan los bueyes, y por San Sebastián, una hora más.

perdiz. Cf. **Navidad.**

4. Fases de la luna, semanas

Luna nueva

(95) **Antruejo.** (RC) No hay Antruejo sin luna nueva, ni Jueves Santo sin llena.

(96) **trueno.** Luna nueva con *troná*, quince días de *enverná*.

Creciente

(97) **planta / siembra.** (FC) La planta en creciente, y la siembra en menguante.

Luna llena

Jueves Santo : luna llena. Cf. **Antruejo.**

Menguante.

(98) **medio día.** (RS) No hay mejor menguante, que de medio día *pa alante*.

(99) **sementera.** (FS) La sementera en menguante.

Cf. **creciente.**

5. Días de la semana

Lunes

(100) **trabajar.** (RC) Quien se muriera el lunes *pa* no trabajar, y reviviera el sábado, para ir a bailar.

Martes

matar (no) cebón. Cf. **viernes.**

(101) **casar (no).** (RC) Martes y trece, no te cases ni te embarques.

Var. : En martes, no te cases ni te embarques.

Jueves

luna llena. Cf. **luna nueva.**

(102) **relucir.** (RC) Tres jueves en el año que relucen más que el sol, jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión.

Ascensión : frejón. Cf. **mayo.**

Viernes

(103) **amanecer.** (RC) El viernes, como amanece oscurece, y al medio hace lo que le parece.

(104) **matar (no) cebón.** (RC) Ni en viernes ni en martes, a tu cebón mates ni a tu hijo cases.

Sábado

bailar. Cf. **lunes.**

(105) **sol.** (RC) No hay sábado sin sol, ni vieja sin dolor, ni dama sin amor.

(106) **uñas (cortarse las).** (FS) Te cortarás las uñas el sábado, al sol y a solas.

bailar. Cf. **lunes.**

6. Partes del día, horas

(107) **diez.** (RS) A las diez, en la cama estés, más bien antes que después.

(108) **madrugá (la) del Pelliquero.** (RC) La *madrugá* del pelliquero, que le daba el sol en el culo, y pensaba que era el lucero.

(109) **madrugar.** (RS) Al que madruga, Dios le ayuda.

INFORMANTES : Alonso Pascual, José (R. 1948), García Medina, Carlos (C. R. 1958), Martín Calvo, Manuel (R. 1942), Mateos Mateos, Froilán (R. 1952), Mateos Ovejero, Anastasio (R. 1928), Mateos Ovejero, Josefa (R. 1931), Mateos, José (R. 1940), Prieto Manchado, Isabel (R. 1942), Prieto Prieto, Antonia (R. 1931) ; R.2010 = *corrobra* de "La Panera de Robleda" : Vicenta García (1920), Anastasio Mateos, Rafaela Mateos (1948), Vicenta Prieto (1933), Natividad Calzada (1932), Maria Antonia Moreno García (1941), Julia García (1929).

Referencias bibliográficas

- ALONSO PASCUAL, José, (2002) : *Robleda, crónica y descripción del lugar*, Salamanca.
- BLANCO, Juan Francisco, dir. (1987) : *El tiempo, meteorología y cronología populares*, Diputación de Salamanca, 113-138.
- CARO BAROJA, Julio, (1979) : *El carnaval*, Madrid, Taurus Ediciones, 2ª.
- COMBET, Louis, (1971) : *Recherches sur le "Refranero" castillan*, Paris, Les Belles Lettres.
- CONCA, Maria ; GUIA, Josep, (2002) : « Les unitats fraseològiques del capítol 143 de *Tirant lo Blanc*, traducció d'una epístola de Petrarca », *Seminari Internacional d'Estudis Francesco Tetarcarca* (València, 16-18/12/02), 1-21.
- CORPAS PASTOR, Gloria, (1996) : *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA-PAGE, Mario, (2004) : « De los fines y confines de la fraseología », en GONZÁLEZ CALVO, J. M. ; TERRÓN GONZÁLEZ, J. ; MARTÍN CAMACHO, J. C., (eds.), *VII Jornadas de metodología y didáctica de la lengua española : las unidades fraseológicas*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Instituto de Ciencias de la Educación, 70-78.
- HIRSCHBERGER, Johannes, (1967) : *Historia de la filosofía*, traducción de Luis Martínez Gómez, 2ª, Barcelona, 2 vols.
- IGLESIAS OVEJERO, Ángel, (1993) : « Reunión de pastores, oveja muerta, un refrán y su glosa en el español rural [de un pueblo salmantino] », *Actas del Coloquio Internacional « Oralidad y escritura : literatura paremiológica y "Refranero" »* (Orléans, 19-20 noviembre 1993), *Paremia*, 2, 277-282.
- ID. (1990) : « Las expresiones fijas hoy : vigencia y decadencia del refranero », *Actualités de la recherche linguistique hispanique (Actes du 4^e Colloque de Linguistique Hispanique, mars 1990)*, Limoges, 41-65.
- ID. (1997) : « Paremiología », en ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín ; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M^a José, eds., *Diccionario de literatura popular española*, Salamanca, Ed. Colegio de España, 235a-243a.
- ID. (2008) : « Santos y diablos en los pagos del carnaval », *Ciudad Rodrigo. Carnaval*, Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, 317-324.
- ID. (2010), « Situación del habla de El Rebollar (Salamanca) : analogías y contrastes con las hablas extremeñas », *Lletres Asturianes*, 103, 35-59.
- MORO MATEOS, M. ; MATEOS GRIVA, R., (1952) : « Costumbres en las fiestas de los santiños de gorra », *Hoja Folclórica*, 27.
- LEFEBVRE, Gaspar : *Missel vespéral romain*, Bruges, Abbaye de Saint-André.
- NADAL, Paco, (2010) : « Un mundo de refranes : como el marajá de Kapurthala », *El País / El Viajero* (16/10/10), 2-4.
- QUILIS, Antonio, (1994) : *Métrica española*, Barcelona, Ariel, 8ª.
- VILA-MATAS, Enrique, (2010) : « El arte de no terminar nada (Lichtenberg) », *El País - Babelia*- (14/08/10), 23.

El agua en los refranes.

Estudio contrastivo francés-español

Introduction

EL AGUA, como recurso necesario para la vida, aparece en centenas de refranes, metáforas y símbolos, asociándose a un gran número de ideas y conceptos y reflejando el valor que las distintas culturas otorgan a este recurso natural. En el caso de los refranes, podemos observar que aparecen con frecuencia con distintas denominaciones. En lengua francesa : *eau, déluge, fleuve, fontaine, neige, pluie, puits, rivière, ruisseau, torrent...* En español : *agua, arroyo, charco, diluvio, fuente, gota, gotera, granizo, lago, laguna, lluvia, río, manantial, ola, mar, pozo...*

Los refranes que incluimos aparecen clasificados en torno a cinco conceptos generales : el agua como fuente de vida y prosperidad, como representación del dinero y de la riqueza material, como obstáculo, problema, mal o castigo, el agua y las palabras y como expresión temporal y consecutiva : el fluir del tiempo, la inevitabilidad y la imposibilidad.

El material del que partimos está formado por una serie de obras especializadas en paremias, tanto del francés como del español, que citamos en la bibliografía. La mayor parte de los ejemplos recogidos en español aparecen en las recopilaciones de los siglos XVI –influidos por los *Adagia* de Erasmo– y del siglo XVII y los que citamos en francés han sido extraídos en parte de compilaciones anteriores al siglo XV, pero provienen fundamentalmente de colecciones del S.XVI. Dichas recopilaciones se basan principalmente en la divulgación eminentemente oral de los refranes y, por el hecho de haber sido vehiculados en las diferentes culturas desde tiempos remotos, es una difícil tarea tratar de fechar su origen, si bien entre las obras que nos sirven de

referencia existen algunas que se nutren, además, de las paremias presentes en obras literarias clásicas, particularmente del siglo XV al siglo XVI –como es el caso del *Diccionario de refranes* de Campos y Barella.

1. El agua fuente de vida y prosperidad

El agua, *materia prima* indisociable de la historia de los hombres se encuentra en el origen de la simbolización religiosa de la mayor parte de las religiones (Banon, 2005 : 60). En ellas, sus significados simbólicos pueden reducirse principalmente a tres temas : el agua como fuente de vida, como medio de purificación y como centro de regeneración. Dichos significados aparecen en algunos refranes :

Poissons & enfans en eau croissans (Meurier, 1577 : 165).

La femme et le riz, en eau fleurissent¹

Comme l'eau lave les immundices, bonne doctrine [purge] & oste tous vices (Meurier, 1577 : 40).

Eau claire, diète et lavement guérissent tous maux mèmement²,

De este refrán encontramos dos equivalentes en español : *No temas mancha que sale con [el] agua* (Campos *et al*, 1993 : 218, nº 2147) –refrán que nos enseña a no temer los males que tienen un remedio fácil– y *El agua hace limpio*, invitación a despojarnos de nuestros males más profundos y a decir la verdad (Correas, 2000 : 252).

Se dice de un gran crimen o un gran pecado : *Toute l'eau de la mer ne sauroit le laver* (Panckoucke, 1758 : 237) o *No os lavaréis desta con cuanta agua el río lleve* (Núñez, 2001 : t. II, 153, 4690), que presenta una variante en Correas: *No se lavará dello con toda la agua del río* (Correas, 2000 ; 583, nº1033).

Es fuente de vida y como tal debe ser tomada, como podemos ver en el siguiente refrán que puede tener una acepción moral :

Bebe de río, por turbio que vaya, come carnero, por caro que valga ; casa con doncella, por años que haya (Correas, 2000 : 119, nº 68 ; Martínez, 1978 : 19, nº 1706).

¹ <http://environnement.ecoles.free.fr/proverbes-dictons-eau.htm>.(consulta del 19/03/2011)

² <http://environnement.ecoles.free.fr/proverbes-dictons-eau.htm>.(consulta del 19/03/2011)

El agua es un elemento creador : *Con agua y con sol Dios es el creador* (Correas, 2000 : 179, nº 843), y como agente de fertilidad, se nos aconseja su cercanía en los refranes :

Dios te dé salud y gozo, y casa con un corral, y un pozo (Núñez, 2001 : t.II, 71, 2003 ; Sbarbi, 1980 : 342 ; Sánchez, 1996 : 303).

El monte y el río, dételo Dios por vecino³.

Cuyo equivalente francés encontramos en Meurier :

Mont, bois, bon port, fleuve et torrent, me doint Dieu pour proche et parent (Meurier, 1577 : 137).

La lluvia es otra de las representaciones de la fertilidad de este elemento y por extensión simbólica, se puede aplicar a las situaciones de prosperidad vinculadas a la intervención divina :

Eche Dios agua, que hecho está donde caiga (Núñez, 2001 : t.II, 74)

Nadie sabe lo que vale el agua hasta que falta (Martínez, 1978 : 18)

Cuando Dios quiere, en sereno llueve⁴ o Cuando Dios quiere, con todos vientos llueve (Núñez, 2001 : t.II, 54, nº 1452 ; Martínez, 1978 : 428, nº 37531).

refranes que también encuentran su equivalencia en francés :

Là où Dieu veut, il pleut o Quand Dieu veut, tout est prospérité (Cantera et al, 1983 : 113).

El agua que corre, se mueve, fluye, representa estos conceptos positivos en los siguientes refranes, del mismo modo que aconseja la actividad para prosperar (Sevilla *et al*, 2001 : 53) :

Esve qui court ne porte point d'ordures (Morawski, 2007 : 26)

L'eau qui court est bonne à boire (Cantera *et al*, 1983 : 164, nº 692 ; Sevilla *et al*, 2001 : 53)

³ Correas, 2000 : 281, nº 855. Otras variantes encontramos también en Correas (528, nº 1091) : *Monte y río, démele Dios por vecino, y no muy llegado el río* y en Nuñez (2001 : t.II, 139, nº 4216) : *Monte y río, démelo Dios por vecino*.

⁴ *Ibid.* : 54, nº 1453 ; Martínez, 1978 : 429, nº 3766.

Eau courante n'est jamais salissante⁵, Eau qui court fait joli visage, L'eau courante n'est ni mauvaise ni puante, L'eau courante n'est pas nuisible au ventre, L'eau qui court ne fait pas mal au museau.

Y en español :

Agua que corre nunca mal coge (Correas, 2000 : 48, nº 1029 ; Sbarbi, 1980 :164 ; Martínez, 1978 : 19, nº 1707).

Agua que corre, nunca mal bulle (Cantera, 2005 : 253)

Agua que corre, no mata a la gente⁶

Agua corriente, agua inocente⁷ ; Agua corriente, mierda no consiente ; Agua limpia, de fuente viva ; Agua de fuente, sana y transparente ; agua de laguna, enfermiza y turbia ; Agua manantial no hay otra tal, El agua corriente, tómala en su fuente.

Numerosos refranes recomiendan el consumo de agua corriente frente a la estancada. Estos pueden aplicarse también a la actividad, al trabajo o al buen hacer.

En relación a la inocuidad e incluso bondad del agua (por oposición al vino), presentamos los siguientes refranes :

El agua ni empobrece ni envejece (Martínez, 1978 : 19).

Agua no enferma, ni embeoda, ni adeuda (Correas, 2000 : 48, nº 1027 ; Núñez, 2001 : t.I, 15, (f. 4r.) ; Martínez, 1978 : 19, nº 1668).

*Agua no quebranta güeso*⁸, refrán que anima a actuar y a que por temor a mojarse no se deje de hacer lo que importa.

Al enfermo que es de vida el agua le es medicina (Sbarbi, 1980 : 56 ; Campos *et al*, 1993 : 147, nº 1468), paremia en la que la expresión «es de vida» significa que no está destinado a morir, por lo que el efecto del agua es

⁵ Este refrán y los cuatro siguientes pueden consultarse en <http://environnement.ecoles.free.fr/proverbes-dictons-eau.htm> (consulta del 19/03/2011)

⁶ *Ibid.* Del que encontramos una variante en Fernández, 1994 : 21 : *Agua corriente no mata a la gente.*

⁷ Todos los siguientes refranes del párrafo se hallan en Martínez (1978 : 19) y corresponden a los siguientes números por orden de aparición : 1708, 1709, 1703, 1702, 1705, 1715.

⁸ *Ibid.* : 48, nº 1028. Con las variantes : *Agua, ni quiebra güeso ni descalabra, Agua ni quiebra güeso ni descalabra o Aguacero no quiebra güeso* (Martínez, 1978 : 428, nº 37500)

nulo. La idea opuesta se halla en el refrán enunciado a continuación : *A quien es de muerte, el agua le es fuerte* (Sbarbi, 1980 : 56) ; con su equivalente en francés : *À qui doit mourir, l'eau est un poison* (Cantera et al, 1996 : 63) ; concepto reforzado por el siguiente refrán : *Agua clara, ni mata ni sana* (Martínez, 1978 : 19).

2. Representación del dinero y de la riqueza material

El agua también hace referencia a la riqueza material y a la prosperidad. Montreynaud (1989 : 273) recoge dos refranes en los que la lluvia en el día de bodas es signo de riqueza y prosperidad :

De l'eau sur la mariée, de l'or dans le panier.
S'il pleut le jour du mariage, les écus rentreront dans le futur ménage.

También en español hallamos un refrán equivalente que alude a la fertilidad y provecho que conlleva la lluvia en los meses de primavera :

Llueva para mí abril y mayo, y para ti todo el año (Campos *et al*, 1993 : 2 ; Martínez, 1978 : 430, nº 37691).

Tres medios existen para hacer fortuna : las dignidades eclesiásticas, el comercio y el servicio al rey. Para el comercio, era preciso adentrarse en el mar :

Tres cosas hacen al hombre medrar : iglesia, mar y casa real⁹

El mar es un medio para enriquecerse pero también es fuente de peligros por lo que se requiere cierta aventura y valentía, extensible al riesgo que debe correr el que inicia cualquier proyecto para obtener fortuna :

El que no arriesga, no pasa la mar¹⁰.
Quien no se aventura, que no vaya a la mar (Correas, 2000 : 648).

Las siguientes paremias son utilizadas para indicar que se goza de gran fortuna : *Voguer en pleine mer* (Panckoucke, 1758 : 237), *Nager en grande eau* (Panckoucke, 1758 : 237). *Cuando corre la ventura, las aguas son truchas* (Campos *et al*, 1993 : 346), que nos recuerda que cuando es favorable la fortuna, todo sale bien o uno se enriquece. El refrán *Il est à couvert de la pluie*

⁹ *Ibid.* : 109, nº 1090. Y las variantes : *Tres cosas hacen al hombre medrar : ciencia, y mar, y Casa Real* (Correas, 2000 : 790, nº 367) ; *Por letras, guerra y mar, vienen los hombres a medrar* (*Ibid.* : 649, nº 789) ; y *Quien quisiere medrar, o viva en pie de sierra o en puerto de mar* (Núñez, 2001 : t.I, 217, nº 6941 (f.111r) ; Fernández, 1994 : 1020).

¹⁰ Con las variantes : *Quien no se aventura/ Quien no se arriesga, no pasa la mar* (Campos *et al*, 1993 : 221, nº 2192 ; Fernández, 1994 : 166 ; Cantera, 2005 : 375, nº 2245) y *Quien no se aventura, ni vaya a la mar, ni ande en mula* (Sánchez, 1996 : 1008) ; *Quien no entra a nadar, no pasa la mar* (Sevilla y Cantera, 2001 : 442, nº 2495).

(Dournon, 1993 : 267) suele ser utilizado para mencionar que no se tienen problemas económicos (Montreynaud, 1989 : 267).

También encontramos el significado opuesto, asimilando la escasez de agua a la carencia de dinero : *Les eaux sont basses* (La Mésangère, 1821 : 34), *Craindre que les aues défailent* (Bovilli, 1531 : 130) o la imposibilidad de lograr nada : *En poca agua, poco se navega*¹¹. O la ausencia de agua en el pozo que debe abastecer al hombre en su necesidad cotidiana puede aludir asimismo al dinero o a la carencia de un bien preciado : *Quand le puits est à sec, on sait ce que vaut l'eau* (Montreynaud, 1989 : 13). Y siguiendo con la imagen del pozo, este refrán nos aconseja que no dejemos de aprovechar la ocasión cuando existe abundancia : *Il faut puiser tant que la corde est au puits* (Cantera et al, 1983 : 102).

De igual modo citamos la expresión *tomber à l'eau* (Lafleur, 1991 : 211), utilizada para decir que un proyecto no se va a realizar o que alguien está pasando por una mala situación económica, ante lo que cabe dar el siguiente consejo : *A golpe de mar, pecho sereno*¹².

Podemos añadir que ante una penosa situación por una mala gestión o despilfarro, cabe la posibilidad de evitar que se pierda todo, como nos enseña el siguiente refrán que también puede aplicarse a una situación desfavorable o a una mala experiencia : *Del agua vertida, alguna cogida* (Núñez, 2001 : t.I, 14, nº 166 (f.3v) ; Campos et al, 1993 : 9, nº 74).

De un avaro se dice : *Il ne donneroit pas un verre d'eau* (Panckoucke, 1758 : 235).

Y para expresar que alguien hace llegar dinero a su casa o que intenta beneficiarse utilizamos las siguientes paremias : *Chascuns moulins trait a lui yau* (Morawski, 2007 : 13), *Chacun tire l'eau à son moulin* (Meurier, 1577 : 47), *Faire venir l'eau au moulin* (Panckoucke, 1758 : 235) ; con su equivalente en español : *Traer el agua a su molino* (Correas, 2000 : 786, nº 593 ; Sbarbi, 1980 : 344), o la versión más larga del mismo en la que se añade el perjuicio de otros por atender al propio interés sin reparar en el daño ajeno : *Cada uno quiere llevar el agua a su molino, y dejar en seco el del vecino* (Cantera, 2005 : 266). En este sentido, existe un refrán que se utiliza cuando alguien pretende

¹¹ <http://www.webmar.com/web/letras/refranes.php>. (consulta del 19/03/2011)

¹² <http://www.webmar.com/web/letras/refranes.php>. (consulta del 19/03/2011)

que su prójimo encuentre obstáculos y se encuentre en una situación económica desfavorecida : *Rompres l'eau à quelqu'un* (Panckoucke, 1758 : 235), al que podemos añadir aquellos en los que alguien se aprovecha de una mala situación para enriquecerse : *Il fait bon pêcher en eau trouble*¹³, que se corresponde con : *A río revuelto, ganancia de pescadores* (Correas, 2000 : 35, nº 472 ; Campos *et al*, 1993 : 308, nº 3030 ; Fernández, 1994 : 227) y *En agua turbia haze buen pescar* (Sánchez, 1996 : 403).

En relación al restablecimiento de una mala situación económica, podemos citar el refrán francés que, en opinión de Panckoucke (1758 : 235), se aplica a quien tras haber pasado una mala racha se restablece : *Revenir sur l'eau*. A este podemos añadir otros que también pueden aludir a la superación de un mal, problema u obstáculo : *Con cualquier viento puede llover* (Sánchez, 1996 : 103) ; *Lloverá y hará buen tiempo* (Correas, 2000 : 479) ; *A gran seca, gran mojada* (Martínez, 1978 : 428) –con su equivalente en francés : *Après un temps, en vient un autre* o *Après la pluie, le beau temps* (Dournon, 1993 : 297), que tiene a su vez como equivalente en español : *Después de la tempestad viene la calma*¹⁴.

Sobre la importancia de la constancia y el esfuerzo, que se utiliza con frecuencia en relación a la adquisición de fortuna, citamos los siguientes refranes :

Les petits ruisseaux font les grandes rivières (Panckoucke, 1758 : 433).

Goutte à goutte on emplit la cuve (Maloux, 1980 : 78).

Si quieres pasar la mar, no te canses de arrizar¹⁵.

Gota a gota llueve, y con eso los ríos crecen.

Gota a gota se llena la bota (Sevilla *et al*, 2001 : 466).

Estos proverbios contrastan con la constatación de la realidad, ya que es difícil enriquecerse : *Les petites rivières ne sont jamais grandes* (Dournon, 1993 : 287).

Asimismo, las pequeñas acciones pueden conllevar consecuencias negativas que también pueden referirse al dispendio de la riqueza que se

¹³ Otras variantes : *En eaue trouble faict bon pescher* (Bovilli, 1531 : 135) ; *On pêche mieux en eau trouble* (Cantera y Vicente, 1983 : 105, nº 399) ; *Pescher en eau trouble, est gain triple ou double* (Meurier, 1577 : 162 ; Lafleur, 1991 : 210) ; *Eau trouble, gain du pescheur* (Meurier, 1577 : 74) ; *Il n'est peschier que en eau trouble* (Morawski, 2007 : 34).

¹⁴ <http://www.refran-es.com/tempestad/1/> (consulta del 19/03/2011)

¹⁵ <http://www.webmar.com/web/letras/refranes.php>. (consulta del 19/03/2011)

posee : *Gota a gota, la mar se agota*¹⁶, y su correspondencia en francés : *Goutte à goutte la mer s'égoutte* (Montreynaud, 1989 : 11 ; Sevilla *et al*, 2001 : 465) o el que alude a los grandes daños que provienen de los pequeños gastos : *Ce sont les petites pluies qui gâtent les grands chemins* (Dournon, 1993 : 267 ; Sevilla *et al*, 2001 : 171). En este sentido, podemos citar aquellos que aluden al desgaste lento y eficaz que produce el agua en la piedra : *Tanto da el agua en la piedra, hasta que la quiebra*¹⁷ y su correspondencia en francés : *Goutte à goutte l'eau creuse la pierre* (Sevilla *et al*, 2001 : 172), *Continúa gotera horada la piedra*¹⁸, *La gota horada la piedra ; el anillo se desgasta con el uso* (Cantera, 2005 : 1298) ; *El agua, aunque tan blanda, todo lo ablanda* (Martínez, 1978 : 18).

Para ilustrar el dispendio, presentamos dos refranes que aluden al descuido o mala administración, y el segundo a la mala fe con que algunos tutores administran los bienes de sus pupilos :

Agua en cesto se acaba presto (Martínez, 1978 : 18).

Hacienda de sobrino, quémala el fuego y llévala el río (Núñez, 2001 : t.II, 104, nº 3063 ; Campos *et al*, 1993 : 173, nº 1732).

También subrayamos la postura de aquel a quien, una vez se ha beneficiado de una situación próspera o riqueza, no le importa lo que suceda tras él, o quienes puedan resultar perjudicados por su conducta : *Après moi, le déluge* (Cantera *et al*, 1983 : 29), y su equivalente en español : *Después de mí, el diluvio*.

A veces la riqueza es adquirida de forma deshonesta como podemos ver en los siguientes refranes en los que el agua turbia aporta una connotación negativa : *La rivière ne grossit pas sans être trouble* (Dournon, 1993 : 287) ; *Les rivières ne deviennent jamais grosses qu'il n'y entre de l'eau* (Montreynaud, 1989 : 12) ; *Les eaux grossissent mais pas sans être troublées* (Montreynaud, 1989 : 12), que encuentra su equivalente en *No crece el río con agua limpia*

¹⁶ Con la variante : *Gota a gota, la mar se apoca* (Núñez, 2001 : t.I, 110, nº 3381 (f.54r) ; Sánchez, 1996 : 441 ; Campos *et al*, 1993 : 166, nº 1669).

¹⁷ Con la variante : *Tanto da la gotera en la piedra que la mella/la quiebra* (todas en Correas, 2000 : 764, nº 99 y 100).

¹⁸ Núñez, 2001 : t.II, 51, nº 1367 ; Correas, 2000 : 187, nº 1038 ; Martínez, 1978 : 519 : 28443. Y las siguientes variantes : *Dando la gotera, hace señal en la piedra* (Ibid. : 217, nº 70), *Agua blanda en piedra dura, tanto da que hace cavadura* (Ibid. : 47, nº 1001), *El agua es blanda, y la piedra dura ; mas hace cavadura* (Cantera, 2005 : 289, nº 774), *La piedra es dura y la gota menuda ; mas cayendo de continuo hace cavadura* (Ibid. : 325, nº 1389) ; *La peña es dura y el agua, menuda ; mas, cayendo cada día, hace cavadura* (Núñez, 2001 : t.II, 118, nº 3537).

(Campos *et al*, 1993 : 308) que nos advierte de que no es habitual adquirir grandes riquezas rápidamente y de forma honrada. Por ello, suele ocurrir que cuando se obtiene fortuna de forma rápida, del mismo modo ésta se pierde : *Lo que el agua trae, el agua lleva*¹⁹; *Lo que del agua es, al agua vuelve* (Fernández, 1994 : 21) ; *Agua lo dio y agua lo llevó* (Correas, 2000 : 48) ; *Lo que el mar da, el mar quita* (Martínez, 1978 : 443) ; *El agua sale de la mar, y a la mar va a parar* (Martínez, 1978 : 18).

El agua representa además de la riqueza y la facilidad con la que las grandes fortunas siguen creciendo, la ineficacia de una acción : *Las aguas van a la mar* (Martínez, 1978 : 176) o *Porter de l'eau à la mer* (Bovilli, 1531 : 3 ; Panckoucke, 1758 : 335) y su correspondencia en español : *Llevar agua a la mar*²⁰. La idea de ineficacia se ve reforzada en *C'est une goutte d'eau dans la mer* (Panckoucke, 1758 : 337 ; Lafleur, 1991 : 211).

Por último, citamos algunos refranes en los que vemos las consecuencias negativas de las grandes riquezas que hacen olvidarse de los cercanos : *La mar, al más amigo presto/pronto le pone en olvido*²¹ ; perder la salud : *Do el agua sobra, salud falta* (Correas, 2000 : 235, n° 472 ; Núñez, 2001 : t.I, 73, n° 2259, f.36v) o bien se trabaja poco, se carece de entendimiento, ... : *Do el agua sobra, la sal mengua* (Correas, 2000 : 235, n° 473).

3. El agua como obstáculo, problema, mal o castigo

En los refranes que presentamos en este apartado, el agua simboliza causa de muerte, de peligro o de problemas, un obstáculo, un vicio o pecado, o un castigo. Comencemos con aquellos que hacen referencia al riesgo que debe correr el inferior :

À passage et à rivière : laquais devant, maître derrière (Montreynaud, 1989 : 139).
Quand il pleut sur le curé, il dégoutte sur le vicaire²².

¹⁹ Sevilla *et al*, 2001 : 181. Variante : *Lo que el río allega, el río lo lleva* (Núñez, 2001 : t. I, 139, n° 4389, f.70r).

²⁰ Correas, 2000 : 339, n° 2167 ; Cantera, 2005 : 330, n° 1474. Y las variantes que encontramos en Le Roux de Lincy, 1842 : 42 (*Porter de l'eau dans la rivière.*) y 43 (*Dedans la mer de l'eau n'apporte.*)

²¹ Correas, 2000 : 426, n° 399 ; Fernández, 1194 : 166 ; Núñez, 2001 : t.I, 136, n° 4208 (f.67r). Variante : *La mar al más amigo presto le pone en peligro* (Martínez, 1978 : 443, n° 38749).

²² Encontramos su equivalente en español en el siguiente refrán : *Cuando el abad lame el cuchillo, malo para el monaguillo* (Sevilla y Cantera, 2001 : 254, n° 1128).

La navegación o la frecuentación de ríos y mares constituyen actividades peligrosas, a las que todo hombre teme y de las que conoce experiencias negativas en su entorno cercano. Por ello, la sabiduría popular que nos transmiten los refranes utiliza ambos símbolos para referirse a situaciones de gran peligro, siendo el mar el que aparece utilizado en mayor número de refranes con respecto al río. El mar atemoriza y sólo los valientes deben atreverse a adentrarse en él : *Quien no sabe de mar, no sabe de mal* (Martínez, 1978 : 443) y *Quien no sabe rezar, que vaya a la mar*²³ son refranes que se destinan a quienes no conocen aún el miedo. A los que se suma la siguiente variante que invita al interlocutor directamente : *Si quieres aprender a orar, entra en la mar* (Núñez, 2001 : t.II, 199, nº 6145 ; Martínez, 1978 : 443, nº 38749 ; Sevilla et al, 2001 : 742, nº 582) que encuentra sus equivalentes en el francés : *Qui veut apprendre à prier, qu'il aille (souvent) à la mer* (Sevilla et al, 2001 : 251) o *Tu veux apprendre à prier, deviens marinier* (Cantera et al, 1983 : 419).

Añadimos las variantes que aconsejan a aquellos a los que les falta valor que eviten el mar, no franqueando los límites personales :

Quien no osa aventurar, no passe la mar (Núñez, 2001 : t.II, 183, nº 5656 ; Sánchez, 1996 : 1003).

Quien teme el peligro, no vaya a la mar. Y su correspondencia en francés : Qui craint le danger, ne doit pas aller à la mer (Montreynaud, 1989 : 145 ; Sevilla et al, 2001 : 454, nº 2571).

Al igual que el siguiente representa además la dificultad a la hora de realizar la propia voluntad debido a los propios límites o circunstancias externas :

Qui est sur la mer il ne fait pas des vents ce qu'il veut (Montreynaud, 1989 : 145).

Por todo ello, se nos aconseja mantenernos a distancia del mar :

La mar para los peces y para los ingleses (Martínez, 1978 : 443).

*La mar y la mujer de lejos se han de ver*²⁴.

La experiencia popular suele anunciar que las desdichas nunca vienen solas y así lo expresa el siguiente refrán con la imagen de la ola : *Una ola nunca viene sola* (Martínez, 1978 : 443).

²³ Cantera, 2005 : 375, nº 2242. Y las variantes : *Quien quiera aprender a rezar, que vaya a la mar* (*Ibid.* : 376, nº 2267), *Quien anda por la mar, aprende a rezar* (Cantera y Vicente, 1983 : 419, nº 2357), *El que no va por la mar, no sabe a Dios rogar* (Sánchez, 1996 : 166), *Quien no entra en el mar, no sabe a Dios rogar* (*Ibid.* : 997 ; Martínez, 1978 : 443, nº 38752) ; *La mar enseña a rezar* (Martínez, 1978 : 443, nº 38754) ; *Quien no sabe orar, métase en la mar* (Martínez, 1978 : 443, nº 38751) ; *Quien no va por la mar, no sabe a Dios rogar* (Martínez, 1978 : 443, nº 38752).

²⁴ <http://www.webmar.com/web/letras/refranes.php> (consulta del 19/03/2011)

En el siguiente se relaciona el mar con otros cuatro elementos que son considerados males : la mujer, el fuego, la disputa y el viento : *Femme, feu, mesle, vent et mer, font cinq maux de grand amer* (Meurier, 1577 : 82). Esta idea se repite con una ligera variación pues además de no aparecer todos los elementos, el agua es remplazada por el humo y el mar por la lluvia : *Fumee, pluie et femme sans raison, chassent l'home de la maison* ((Meurier, 1577 : 82). En su equivalente en español aparece la gotera como algo reiterativo y molesto : *Tres cosas echan al hombre de su casa fuera : el humo, la gotera y la mujer vocinglera*²⁵.

Como símbolo de la muerte aparece el siguiente refrán en boca de quien desea no ser causa de problemas o malentendidos : *Si por mí llueve, échenme en la mar y cese* (Correas, 2000 : 741, 562).

El río, si bien es deseable tenerlo próximo por ser fuente de prosperidad y fertilidad, con sus avenidas y profundidad simboliza también el peligro o una posible fuente de problemas : *De grand seigneur, grande rivière et grand chemin fuis, si tu peux, d'être voisin* (Panckoucke, 1758 : 433 ; Cantera y Vicente, 1983 : 75, nº 279), cuyo equivalente en español sería : *Montes y ríos démelos Dios por vecinos, y no muy allegado el río*²⁶, o la siguiente variante : *Un grand seigneur, un grand clocher, une grande rivière sont très mauvais voisins* (Cantera et al, 1983 : 75).

Podemos citar un ejemplo que aconseja no frecuentar situaciones peligrosas porque se acaba teniendo problemas : *On ne se joue deux fois à l'eau* (Le Roux de Lincy, 1842 : 46) ; del mismo modo que se aconseja no hacer cambios en una situación problemática : *Il ne faut pas changer de cheval au milieu de l'eau ; De caballo no cambies en medio del río* (Cantera et al, 1983 : 115).

Y aquellos que se exponen a los riesgos confiando en su destreza suelen sucumbir : *Bons nageurs sont à la fin noyés* (Montreynaud, 1989 : 12); *Il n'est bon nageur qui ne périsse*, y sus equivalentes : *No existe hombre de mar que no*

²⁵ Campos et al, 1993 : 109, nº 1089. Y la variante : *El humo, y la mujer y la gotera, echan al hombre de su casa fuera* (Sbarbi, 1980 : 55 ; Cantera, 2005 : 205, nº 889) ; *Humo, gotera y muger parlera echan al hombre de su casa fuera* (Sánchez, 1996 : 490) ; *El humo, y la gotera, y la mujer brava , echan al hombre de casa* (Correas, 2000 : 275)

²⁶ Variantes : *Ni cabe río, ni en lugar de señorío, hagas tu nido ; A par de río, ni compres viña, ni olivar, ni caserío ; Ni casa cabe río, ni viña cabe camino* (Ibid.).

*se pueda ahogar*²⁷, o *El mejor nadador es del agua/se ahoga* (Campos et al, 1993 : 246).

El exceso de confianza y el riesgo que conlleva por no querer ver un peligro evidente están presentes en los siguientes refranes :

No es nadilla, y dábale el agua a la rodilla (Campos et al, 1993 : 9).

Dormís, caracoles, pues el agua os lleva (Correas, 2000 : 243).

Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente²⁸.

Y al contrario, hallamos expresiones que nos hablan de aquellos que sobredimensionan la dificultad y el peligro : *Se noyer dans un verre d'eau* (Lafleur, 1991 : 211) y su equivalente en español *ahogarse en un vaso de agua*, o el consejo que ha de recibir quien de ello sufre : *Ce n'est pas la mer à boire* (Lafleur, 1991 : 368).

He aquí un refrán en el que se simboliza la dificultad y peligros que conlleva la vida y la supervivencia de los fuertes : *Le monde est rond : Qui ne sait nager va au fond* (Montreynaud, 1989 : 12).

En relación con un hecho acaecido, y representando el agua una situación problemática o un contratiempo, hallamos este refrán que expresa la ingratitud de quien se olvida de la ayuda recibida una vez solucionado su problema : *El río pasado, el santo olvidado*²⁹ ; y su correspondencia en francés : *La rivière étant passée, le saint est oublié*.

El agua simboliza asimismo el vicio, el pecado o las malas costumbres, como observamos en los siguientes refranes en los que el agua es un agente de putrefacción :

L'eau fait pourrir la barque (Meurier, 1577 : 109).

L'eau fait pourrir soulier et housseau (Meurier, 1577 : 113).

A medida que las ocasiones se presentan de forma frecuente, o uno se expone a menudo a estas, los vicios crecen : *Borrachera de agua nunca se acaba* (Núñez, 2001 : t.II, 39, nº 948 ; Campos et al, 1993 : 51, nº 491 ; Martínez,

²⁷ <http://www.webmar.com/web/letras/refranes.php>. [consulta del 19/03/2011]

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Núñez, 2001 : t. I, 93, nº 2846 (f.45r) y las variantes en Correas (2000) : *A río pasado, santo olvidado* (35, nº 741) ; *El arroyo pasado, el santo olvidado/el santo engañado* (255, nº 186) ; y en Sevilla et al (2001 : 97, nº 256) : *Un charco pasado, santo olvidado*.

1978 : 19, nº 1675) y no encuentran solución o redención : *Tant va le pot à l'eau, qu'il se brise*³⁰ ; *Tant va la cruche à la fontainette, qu'elle y laisse manche ou l'oreillette* (Meurier, 1577 : 222) ; y en español : *Cantarillo que muchas veces va a la fuente, o deja [se le quiebra] el asa o la frente*³¹. También se suele asociar el goce al pecado : *Buena va la danza, y da el granizo en la albarda* (Correas, 2000. 122) ; *Las aguas hurtadas son más dulces ; y el pan comido a escondidas sabe más sabroso* (Cantera, 2005 : 327). Por ello, es aconsejable medida, como nos indica el refrán : *La mar te sea freno* (Correas, 2000 : 426 ; Martínez, 1978 : 443, nº 38727), y dejar pasar la ocasión –*Agua que no has de beber, déjala correr*– con su equivalente en francés : *Il faut laisser couler l'eau* (Cantera et al, 1983 : 108)–, pues conlleva consecuencias negativas : *Beber en cada fuente, desvanece el vientre* (Correas, 2000 : 120). Sin embargo, en el caso de que sucumbamos debido a nuestra debilidad, encontramos dos refranes que nos pueden resultar útiles : en el primero se recurre al agua de forma inversa a la expuesta como medio para apagar “un fuego” –normalmente refiriéndose a la pasión erótica : ¡*Agua, agua, que se arde/ se quema la fragua!* (Correas, 2000 : 47) ; el segundo nos servirá de consuelo ya que los castigos de Dios nunca son iguales a nuestras faltas : *No hiere Dios con dos manos, que a la mar hizo puertos y a los ríos vados* (Campos et al, 1993 : 140).

No olvidemos que nuestra condición humana lleva aparejada buena dosis de fragilidad, por lo que no podemos mantener una actitud reprobable desde un punto de vista moral, pensando que podemos mantenernos al margen o a salvo, idea magníficamente expresada en los siguientes refranes :

Aunque más turbia la vea, no diré : “Esta agua no beberé”³²

Il ne faut pas dire/Personne ne peut dire : “fontaine, je ne boirai pas de ton eau” (Panckoucke, 1758 : 234)

El agua tranquila de un río representa igualmente el peligro, ya que puede ocultar en su fondo remolinos, a los que hay que temer más que a una fuerte corriente. Por ello hay refranes que nos aconsejan evitarla : *Agua estancada, agua envenenada*³³ y su equivalente en francés : *Eau arrêtée, empoisonnée*³⁴.

³⁰ Meurier, 1577 : 230. Y las variantes : *Tant va le pot au puis que il quasse ; Tant va la cruche à l'eau qu'à la fin elle se brise/se casse.* (Montreynaud, 1989 : 90).

³¹ Correas, 2000 : 154, nº 273, 274 ; Núñez, 2001 : t.II, 44, nº 1121. Y la variante : *Tantas veces va el cántaro a la fuente...* (Iribarren, 1994 : 55).

³² Correas, 2000 : 110, nº 2337. Y la variante : *Nadie diga de esta agua no beberé (por muy turbia que esté)*(Fernández, 1994 : 22).

³³ Fernández, 1994 : 21. Variantes : *Agua estancada, agua podrida* (Cantera, 2005 : 252, nº 131) y en Martínez Kleiser (1978 : 19) : *Agua estancada, agua encenagada* (nº 1737),

No hay agua más peligrosa que la que duerme (Martínez, 1978 : 199) y en francés : *Il n'est si périlleuse yaue que la coye* (Morawski, 2007 : 34) ; *Il n'y a point d'eaue plus dangereuse, que celle qui dort* (Núñez, 2001 : t.I, 354), versiones antiguas del refrán *Il n'est pire eau que l'eau qui dort* ; o su versión en español : *Del agua mansa me libre Dios que de la brava me guardaré/libro yo*³⁵, refranes que –según Montreynaud (1989 : 12)– recomiendan desconfiar de los temperamentos dulces y tranquilos ya que al enojarse se convierten en las personas más temibles.

También advierten del peligro que conllevan las apariencias, por lo que hay que desconfiar de una primera impresión : *Eau quoye*³⁶ *jour et nuit noye, submerge et nuit* (Meurier, 1577 : 75) ; *En eau quoye tu ne doibs mettre pied, main ne doigts* (Meurier, 1577 : 73) y sus equivalentes en español : *En río quedo, no metas tu dedo* (Núñez, 2001 : t.I, 103) y *En río manso, no metas tu mano* (Núñez, 2001 : t.II, 95). *L'eau de citerne tous maux gouverne* (Meurier, 1577 : 227) ; *Quien bebe agua de aljibe poco vive* (Martínez, 1978 : 19) ; *Aigue coïè ne la croye*³⁷ ; *Fol est qui se fye en eau endormie* (Meurier, 1577 : 77) ; *En eau endormie, nul ne s'y fie* (Meurier, 1577 : 77), del que encontramos una equivalencia en español : *Ni fies en villano, ni bebas agua de charco* (Núñez, 2001 : t.II, 144, nº 4402 ; Correas, 2000 : 549, nº 183 ; Cantera, 2005 : 349, nº 1798) o *Ni bebas de laguna, ni comas más de una aceituna* (Núñez, 2001 : t.II, 143, nº 4341 ; Sánchez, 1996 : 683 ; Martínez, 1978 : 19, nº 1732).

Veamos a continuación algunos ejemplos en los que además de la calma, se añade la profundidad como rasgo negativo : *Les eaux calmes sont les plus profondes* (Montreynaud, 1989 : 12) y su correspondencia en español : *Las aguas quietas calan hondo* (Cantera, 2005 : 327). Se dice de quien corre peligro que nada en aguas profundas : *Nager en eau profunde* (Bovilli, 1531 : 43 ; Núñez, 2001 : t.I, 361, nº 5005 (f.80r).

Les rivières les plus profondes sont les plus silencieuses (Maloux, 1980 : 36), del que también hallamos su correspondencia : *Donde va más hondo el*

Agua estancada no vale nada (nº 1738), *Agua detenida, agua podrida* (nº 1735), *Agua detenida es mala para bebida* (nº 1736).

³⁴ <http://environnement.ecoles.free.fr/proverbes-dictions-eau.htm> (consulta del 19/03/2011)

³⁵ Correas, 2000 : 386 ; Sbarbi, 1980 : 58 ; Sevilla, 2001 : 108. Otras variantes : *Del agua mansa me libre Dios, que de la recia me guardaré yo* (Campos et al, 1993 : 8, nº 73) ; *Méfiez-vous de l'eau qui dort* Cantera y Vicente, 1983 : 124, nº 503.

³⁶ Quoye : dormante.

³⁷ Morawski, 2007 : 26. Y la variante : *Ne te fie pas à l'eau qui dort*.

río, hace menos ruido (Correas, 2000 : 236, nº 502 ; Núñez, 2001 : t.I, 73, nº 2285, f.37v). Estos refranes pueden también aplicarse al talento, que cuanto mayor es, busca menos ostentación (Fernández, 1994 : 227).

He aquí varios refranes en los que se opone la bondad del agua corriente al agua estancada :

L'eau dormant vaut pis que l'eau courant (Le Roux de Lincy, 1842 : 43).

Eau courante, bonne boisson, eau immobile, poison.³⁸

En los dos siguientes, el agua en movimiento es representada por la fuente y el agua estancada por un tonel o un aljibe :

Il vaut mieux boire à la fontaine qu'au tonneau.³⁹

Mieux vaut fontaine que cisterne⁴⁰.

Y en español : *Agua de fuente, sana y transparente ; agua de laguna, enfermiza y turbia.*

Cuando se menciona en un refrán la temperatura del agua, se suele hacer referencia a un aspecto negativo, como un mala experiencia relacionada con el temor que se siente frente a cualquier otra aún de menor peligro, intentando evitar situaciones parecidas : *Eschaudez eve creint* (Morawski, 2007 : 26).

Este proverbio tiene variantes posteriores en las que el sujeto paciente es un perro como el que encontramos en la compilación de Meurier (1577 : 53) : *Chien une fois eschaudé d'eau froide est intimidé*. O un gato, que es como ha llegado hasta nuestros días tanto en francés como en español, inglés, italiano y provenzal⁴¹ :

Chat échaudé, craint l'eau froide (Cantera et al, 1983 : 66). Y en español : Gato escaldado, del agua fría huye⁴².

³⁸ <http://environnement.ecoles.free.fr/proverbes-dictions-boire.htm> (consulta del 19/03/2011)

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Meurier, 1577 : 128. Refrán del que encontramos otra versión : *En la maison vault mieux avoir fontaine que cisterne* (Le Roux de Lincy, 1842 : 125).

⁴¹ Véanse en Sevilla y Cantera, 2001 : 155.

⁴² *Ibid.* ; y una variante : *Gato escaldado, del agua fría ha miedo* (Núñez, 2001 : t.II, 101, nº 2973). Encontramos otro refrán que corresponde a la misma situación y también se relaciona con el agua : *Vieja escarmentada, arrezagada pasa el agua*, con las variantes : *Vieja escarmentada, pasa el vado arrezagada* o *Vieja escarmentada, pasa el río arremangada* (Correas, 2000 : 812, nº 229 y 230 ; Núñez, 2001 : t.II, 215, nº 6648 ; Sbarbi, 1980 : 343).

Debido a una mala experiencia, debe evitarse la combinación de un alimento caliente y el agua fría, pudiéndose aludir mediante estos refranes a la incompatibilidad de dos personas, situaciones, ...

Agua fría y pan caliente, nunca hicieron buen vientre⁴³.

Cuando comieres pan reziante, no bevas de la fuente (Correas, 2000 : 195, nº 1211 ; Núñez, 2001 : t.II, 53, nº 1443 ; Sánchez, 1996 : 867).

El temor experimentado en una situación previa vivida de forma negativa, nos hace tomar decisiones que a veces nos llevan a situaciones peores, como vemos en los refranes que enumeramos a continuación :

Salíó /salir del lodo y cayó/caer en el arroyo⁴⁴.

Salir del charco y dar en el lago (Correas, 2000 : 720).

Y en francés, hallamos : *Faire Gribouille : se jeter à l'eau crainte de pluie* (Cantera et al, 1983 : 90).

Algunos refranes aconsejan prevenir los peligros y al menor indicio, protegerse de ellos para evitar males mayores : *Quien no adoba/quita gotera, adoba/hace casa entera*⁴⁵.

Cuando truena, llover quiere, que se aplica –según Correas (2000 : 207)– a los palos y golpes que siguen a una riña, del que encontramos las siguientes correspondencias en francés :

Quand il a tonné & encore tonne, la pluye approche & montre la corne (Meurier, 1577 : 199).

Tant tonne & vente que pluye descend (Meurier, 1577 : 229).

Tant tonne qu'il pleut (Dournon, 1993 : 310).

Qui trop se fie au gracieux serain, souuët luy coule la pluye à val les reins (Meurier, 1577 : 202).

También aplicable a los siguientes refranes :

Cuando llueve y hace viento, cierra la puerta y estate dentro (Correas, 2000 : 204, nº 1405 ; Martínez, 1978 : 428, nº 37511).

⁴³ Correas, 2000 : 48, nº 1023 ; Fernández, 1994 ; Núñez, 2001 : t.I, 14, nº 182 (f.4r.) ; Martínez, 1978 : 19, nº 1749. Variante : *Agua fría y pan caliente mata a la gente* (Martínez, 1978 : 19, nº 1750).

⁴⁴ Núñez, 2001 : t.II, 193, nº 5961 ; Campos et al, 1993 : 208, nº 2058. Variante : *Salir de lodazales y caer en cenagales*.

⁴⁵ Núñez, 2001 : t.I, 210, nº 6735 (f.108r) ; Martínez, 1978 : 322, nº 28445 ; Campos et al, 1993 : 166, nº 1671 ; Cantera, 2005 : 374, nº 2227 ; Fernández, 1994 : 127. Variante : *Una gotera continua pone la casa en ruina* (Martínez, 1978 : 322, nº 28446).

Hágome bobo, y métome en casa cuando llueve y me mojo (Correas, 2000 : 379).

Éntrome acá que llueve/que me mojo (Correas, 2000 : 336).

Agua, viento y cuchilladas, desde la cama (Correas, 2000 : 49)

Antes cocho que el agua hierva⁴⁶.

Llegué los pies al agua, y desperté (Correas, 2000 : 476).

Haciendo referencia a la presencia de la lluvia el día de bodas, si bien hemos comentado previamente que la lluvia puede ser signo de riqueza venidera o de prosperidad, en los dos refranes que incluimos a continuación –también recopilados por Montreynaud (1989 : 273)– remite al dolor o la desdicha :

Qui se marie avec la pluie, toute l'année pleure.

Quand il pleut le jour de nocces, bientôt les époux se rossent.

4. El agua y las palabras

El agua puede también simbolizar el poder de las palabras cuando se utilizan para calumniar o deshonar. Cuando se mancilla el honor de alguien, es difícil que el afectado obtenga compensación ya que siempre queda la duda respecto a lo dicho y no se puede remediar todo el daño causado por alguna indiscreción. Esta idea se refleja claramente en este refrán antes citado : *Agua vertida, no toda cogida* (Campos *et al*, 1993 : 8, nº 70 ; Correas, 2000 : 48, nº 1040 ; Fernández, 1994 : 21).

Otros refranes acercan el agua al concepto de rumor, dando a entender que toda habladuría tiene algo de fundamento : *Cuando el río suena, agua [o piedra] lleva*⁴⁷ ; *Donde hay juncos, hay agua junto* (Correas, 2000 : 239, nº 565 ; Martínez, 1978 : 18, nº 1660) ; *Algo tendrá el agua cuando la bendicen* (Campos *et al*, 1993 : 8), que también puede dar a entender –según Campos *et al* (1993 : 71)– que el encomiar a persona o cosa a quien nadie culpa, o cuando no viene al caso, es señal de haber en ella alguna malicia o, en nuestra opinión, que hay algo que ocultar.

Sobre el poder positivo de la palabra justa y bien escogida para aplacar los ánimos o tranquilizar en una situación tensa o problemática, citamos los

⁴⁶ Correas, 2000 : 91, nº 1943. Variante : *Antes cuez que hiervas* (Núñez, 2001 : t.II, 31, nº 676).

⁴⁷ Fernández, 1994 : 308, nº 3031 ; Fernández, 1994 : 227. Otras variantes : *Cuando el arroyo suena, agua lleva* (Correas, 2000 : 196, nº 1237) ; *Cuando el río zurrea, o lleva agua o piedra* (Ibid. : 198, nº 1278).

siguientes ejemplos : *Más apaga buena palabra, que caldera de agua* (Sánchez, 1996 : 597) ; *Lluvia suave hace cesar el viento* (Sánchez, 1996 : 597), cuya correspondencia encontramos en el refrán francés : *A petite pluie chiet granz venez* (Morawski, 2007 : 4), del que encontramos a su vez una variante más extensa : *Petite pluie abbat gran vent, et douce parole mitigue haut tencement*⁴⁸.

Por último, el valor sagrado de la palabra empeñada se concreta en el siguiente refrán : *Quand les mots sont dits, l'eau bénite est faite* (Cantera et al, 1983 : 255).

5. Una expresión temporal y consecutiva : el fluir del tiempo, la inevitabilidad y la imposibilidad

El agua en relación a su movimiento natural simboliza en muchos refranes el fluir del tiempo :

Depuis, il a coulé beaucoup d'eau sous les ponts (Lafleur, 1991 : 209), utilizado para expresar que se han sucedido muchos cambios y acontecimientos.

En el refrán : *Le moulin ne meut pas avec l'eau coulee en bas* (Meurier, 1577 : 112), y su equivalente : *Agua pasada no mueve molino*⁴⁹, el agua representa la oportunidad pasada, invitándonos por ello a no desaprovechar las ocasiones y a no lamentarse por lo sucedido.

Como hecho implacable, inevitable o lógico se representa en las siguientes paremias : *Le monde parle, l'eau coule* (Meurier, 1577 : 113), cuya correspondencia podría buscarse en el proverbio : *Tiempo tras tiempo, y agua tras viento* (Sánchez, 1996 : 1140) ; *L'eau court tousiours en la mer* (Meurier, 1577 : 114), y su equivalente en español : *Las aguas van a la mar* (Cantera et al, 1983 : 164) ; *Les rivières retournent en la mer* (Montreynaud, 1989 : 11) ; *L'eau va à la rivière* (Cantera et al, 1983 : 164) ; *L'eau va toujours à la fontaine* ; *L'eau va toujours au bief* ; *L'eau va toujours en aval*⁵⁰.

⁴⁸ Meurier, 1577 : 159. En la página 162 encontramos el mismo refrán con una ligera variación en la que sustituye las dos últimas palabras por *torment*.

⁴⁹ Campos et al, 1993 : 8, nº 68 ; Fernández, 1994 : 21 ; Sevilla, 2001 : 53. Y hallamos una variante en Correas (2000 : 48, nº 1030 : *Agua que pasó, molino no muele*) y otra en Núñez (2001 : t.I, 56, nº 1643 (f.26v) : *Con agua pasada no muele molino*.

⁵⁰ Estos tres refranes se encuentran en : <http://environnement.ecoles.free.fr/proverbes-dictions-boire.htm>. (consulta del 19/03/2011)

El refrán que a continuación referimos nos recuerda que el tiempo pone a cada uno en su sitio o que nadie puede evitar su buena o mala inclinación : *A los años mil vuelven las aguas a su carril*⁵¹

Seguidamente, enumeraremos los refranes que recuerdan la inutilidad de un acto : *La casa quemada, acudís con el agua* (Núñez, 2001 : t.II, 112), empleado para aludir al socorro prestado fuera de tiempo, cuya correspondencia puede hallarse en la expresión francesa : *Arriver avec les pompiers de Nanterre*⁵².

Las siguientes expresiones hacen referencia a un esfuerzo vano, infructuoso que no puede dar los resultados esperados : *[Escrimer les ondes avec/Donner] un coup d'épée dans l'eau ; Autant vaudroit battre l'eau de la rivière ; En l'eau de la mer vouloir son visaige représenter ; Nager contre l'eau ; une bouteille à la mer ; escribir en el agua ; hacer una raya en el agua para que no se deshaga ; arar en el mar ; llevar agua a la mar ; meter la mar en un pozo ; agua de lejos no apaga fuego ; agua sobre agua, ni cura ni lava*⁵³.

Conclusión

En todas las culturas y religiones, el agua simboliza el origen de la creación, de la vida. A ello, hemos de añadir que el agua es un bien preciado y fundamental para la supervivencia del hombre, lo que se hace patente en los numerosos refranes que enumeramos a lo largo de este estudio en el que el 25% de los refranes que citamos en español aluden a la riqueza, fertilidad y prosperidad y en francés el 15%.

Sin embargo, el agua en la experiencia humana es causa de grandes peligros, particularmente el mar para la navegación, seguido de los ríos caudalosos capaces de asolar propiedades o en los que el hombre puede ahogarse. Estas vivencias se trasladan a la sabiduría popular y adquieren una acepción moral

⁵¹ Cantera, 2005 : 248, nº 62. Variantes : *A los años mil, vuelve el agua por do solía ir* (Correas, 2000 : 23, nº 459 ; Núñez, 2001 : t.II, 17, nº 158) ; ..., *vuelven el año por su cubil* (Correas, 2000 : 23, nº 460) ; *A los años mil, vuelve la liebre a su cubil* (Núñez, 2001 : t.II, 17, nº 159).

⁵² Cantera *et al*, 1983 : 247, nº 1356 ; y una variante en Campos *et al* (1993 ; 87, nº 848) : *La cosa quemada, acudir con el agua*.

⁵³ Referencias de todas las expresiones enumeradas en este párrafo : Le Roux de Lincy, 1842 : 60 y Lafleur, 1991 : 224 ; Bovilli, 1531 : 1 y Dournon, 1993 : 287 ; Bovilli, 1531 : 155 y Le Roux de Lincy, 1842 : 52 ; Núñez, 2001 : t.I, 361, nº 5017 (f.80r) ; Lafleur, 1991 : 69 ; Cantera, 2005 : 306, nº 1103 ; Correas, 2000 : 641, nº 597 ; Cantera, 2005 : 306, nº 1103 ; Ibid. ; Sbarbi, 1980 : 172 ; Correas, 2000 : 47, nº 1009 ; Ibid. : 47, nº 1031 y Núñez, 2001 : t. I, 15, nº 213 (f. 4v).

simbolizando todo tipo de circunstancia adversa. De ello ofrecen ambas lenguas una amplia muestra : constituyen en español más del 50% y en francés el 63% de los refranes citados en este estudio.

Si revisamos la presencia de cada una de las palabras que representan el agua en los refranes que citamos, hemos de subrayar que el término *agua* es el más frecuente dado su carácter general. En francés está presente en el 61% de los ejemplos citados y en español en el 22%. Seguidamente, en número de frecuencia se encuentran *el mar* (en francés aparece en un 18% de los refranes presentados y en español en un 21%), *la lluvia* (en un 17% en francés, en un 11% en español) y *el río* (en un 11% en francés y en un 12% en español). Mientras que en los refranes en los que aparece el río y la lluvia existe un porcentaje similar de aquellos en los que tiene una significación positiva y cuando aparece con una significación negativa, en cambio, si se trata del mar, los refranes en los que posee un significado negativo duplican a aquellos en los que es positivo. Esto puede deberse a la vivencia mortal de éste.

Por último, queremos resaltar el hecho de que la mayor parte de los refranes presentados encuentra su equivalente en la otra lengua, lo que puede deberse por una parte a la coincidencia en la fuente de la que proceden o a la traducción de una lengua a otra, o por otra parte a la experiencia común del hombre independientemente del lugar en el que viva o de la lengua que hable. Ello nos permite constatar, en cuanto al tema del agua en los refranes, la existencia de universales fraseológicos comunes (Corpas Pastor, 2003) a las culturas objeto de nuestro estudio.

Gloria RÍOS GUARDIOLA
Université de Murcie

Mercedes BANEGAS SAORÍN
Université de Valenciennes

Referencias bibliográficas

- BANON, P., (2005) : *Signes et symboles religieux*. Paris, Flammarion.
- BOVILLI SAMAROBRI, C., (1531) : *Proverbiorum Vulgarium Libri Tres*, Paris, M.P. Vidoueus.
- CAMPOS, J. ; Barella, A., (1993) : *Diccionario de refranes Espasa*. Madrid, Espasa Calpe.
- CANELLADA, M^a. J. ; PALLARES, B., (2001) : *Refranero español. Refranes, clasificación, significación y uso*, Madrid, Editorial Castalia.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J., (2005) : *Diccionario Akal del refranero latino*, Madrid, Ediciones Akal.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. ; DE VICENTE, E., (1983) : *Selección de refranes y sentencias*, Tomos I y II, Madrid, Universidad Complutense.
- CELDRÁN, P., (2009) : *Refranes de nuestra vida : con su explicación, uso y origen*, Barcelona, Viceversa.
- CORPAS PASTOR, G., (2003) : *Diez años de investigación en fraseología : análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, Vervuert, Iberoamericana.
- Correas, G., (1627=2000) : *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, edición de Louis COMBET, revisada por Robert JAMES y Maïté MIR ANDREU, Madrid, Castalia.
- DE LA MÉSANGÈRE, P., (1821) : *Dictionnaire des Proverbes Français*, Paris, Crapelet.
- DOURNON, J-Y., (1993) : *Le dictionnaire des proverbes et dictons de France*, Paris, Hachette.
- FERNÁNDEZ, M., (1994) : *Diccionario de refranes*, Madrid, Alderaban Ediciones.
- FEUGÈRE, L., (1849) : *Œuvres choisies d'Étienne Pasquier*, Accompagnées de notes et d'une étude sur sa vie et sur ses ouvrages, Tome II, Paris, Firmin Didot Frères.
- IRIBARREN, J.M., (1994) : *El porqué de los dichos*, Navarra, Dpto de Educación y cultura.
- LAFLEUR, B., (1991) : *Dictionnaire des locutions idiomatiques françaises*, Paris-Gembloux, Duculot.
- LE ROUX DE LINCY, (1842) : *Le livre des proverbes*, Paris, Paulin.
- MALOUX, M., (1960) : *Dictionnaire des proverbes, sentences et maximes*, Paris, Larousse.
- MARTÍNEZ KLEISER, L., (1953=1978) : *Refranero general ideológico español*, Madrid, Editorial Hernando.
- MEURIER, G., (1582) : *Thrésor des sentences dorées et argentées proverbes et dictons communs, réduits selon l'ordre alphabétique, avec le Bouquet de philosophie morale*, Paris, Nicolas Bonfons.
- MONTREYNAUD, F. ; PIERRON, A ; SUZZONI, F., (1989) : *Dictionnaire de proverbes et dictons*, Paris, Dictionnaires Le Robert.

Gloria Ríos Guardiola et Mercedes Banegas Saorín

- MORAWSKI, J., (1925=2007) : *Proverbes antérieurs au XV^e siècle*, Paris, Honoré Champion.
- NÚÑEZ, H., (1555=2001) : *Refranes o proverbios en romance*, edición crítica de Louis COMBET, Julia SEVILLA MUÑOZ, Germán CONDE TARRÍO y Josep GUIA I MARÍN, Tomos I y II, Madrid, Guillermo Blázquez.
- PANCKOUCKE, J., (1758) : *Dictionnaire des proverbes françois, et des façons de parler comiques, burlesques et familières ; avec l'explication, et les étymologies les plus avérées*, Paris, Savoye.
- PANIZO, J., (1999) : *Refranero temático castellano*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- SÁNCHEZ ESCRIBANO, F.J., (1996) : *Proverbios, refranes y traducción. James Howell y su colección bilingüe de refranes españoles (1659)*, Zaragoza, Sederi.
- SBARBI J.M., (1876=1980) : *Florilegio o ramillete alfabético de refranes y modismos*, Madrid, Ediciones Atlas.
- SEVILLA MUÑOZ, J. ; CANTERA ORTIZ DE URBINA, J., (2001) : *1001 refranes españoles con su correspondencia en alemán, Árabe, francés, inglés, italiano, polaco, provenzal y ruso*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias.